

CLAPVI

CONFERENCIA LATINOAMERICANA
DE PROVINCIAS VICENTINAS

AÑO XLI No. 150

ISSN 2145-2482

MAYO - AGOSTO 2015



“Juntos en Cristo, nosotros Vicencianos
hacemos la diferencia”



VI Encuentro de Misioneros Jóvenes
24 al 29 de agosto de 2015
Santo Domingo, República Dominicana

CONTENIDO

PRESENTACIÓN..... 207

DOCUMENTOS DEL P. GENERAL

Carta del Superior General a la FAMVIN..... 210

Invitación a celebrar el año de «*colaboración*»..... 214

VI ENCUENTRO DE MISIONEROS JÓVENES

Crónicas del Encuentro..... 218

La Estabilidad y el Sentido de Pertenencia en la CM, *Elí Chaves do Santos, C.M.*..... 226

Conclusiones del Encuentro de Misioneros Jóvenes..... 292

SECCIÓN DE ESTUDIOS

Congreso de Vida Consagrada CLAR.....	302
Mensaje Final del Congreso de Vida Consagrada.....	305

DIRECTOR: P. José Jair Vélez, C.M., Secretario Ejecutivo de CLAPVI

CONSEJO DIRECTIVO: Consejo Ejecutivo de CLAPVI

EDITOR: Congregación de la Misión

REDACCIÓN: Carrera 30A No. 25A-81. Bogotá, D.C., Colombia

e-mail: clapvi.jairve@hotmail.com

www.clapvi.org

Tel.: (57 1) 337 94 09

Fax: (57 1) 269 31 37

TARIFA SUSCRIPCIÓN: USD\$ 75 al año

IMPRESIÓN: DIGIPRINT EDITORES SAS

Tel. (57 1) 430 70 50 - 251 70 60

Bogotá, D.C., Colombia

Presentación

*«Servir a Jesucristo en los pobres
no es para Vicente de Paúl sólo una visión de fe,
una convicción, es una vivencia profunda que le lleva
a considerar a los pobres sus «amos y señores»
(Cfr. SVP XI, 393)*

En la presente revista encontrarán una síntesis del «**VI Encuentro de Misioneros Jóvenes**» realizado en Santo Domingo, Provincia de Puerto Rico, del 24 al 29 de agosto del presente año. Las crónicas y las conclusiones son el mejor reflejo de lo que fue y significó este encuentro para sus veinticinco participantes provenientes de siete Provincias y nueve países.

Para quienes a penas inician este camino en el seguimiento de Jesucristo evangelizador de los pobres, es decir, para los misioneros jóvenes, las vivencias y acontecimientos narrados en el VI Encuentro de Misioneros Jóvenes, no dejarán de interpelarlos, ya que el tema tratado, ***la Estabilidad y Pertenencia a la Congregación de la Misión***, es un tema de actualidad que nos incluye a todos, viejos y jóvenes, y es también uno de los problemas a los que nos vemos enfrentados diariamente. Varias preguntas sirvieron para interrogarnos sobre nuestra vocación y misión, la cual estamos llamados a vivir con fidelidad, fecundidad y felicidad: ¿Estamos perdidos?, ¿Dónde está la salida?, que los vientos

soplen a nuestro favor, ¿A dónde ir? Queda claro que estos interrogantes serán resueltos sólo desde las tres dimensiones tratadas: dimensión de fe, dimensión personal y dimensión comunitaria.

En nuestra sección de estudios encontrarán el mensaje final del Congreso de Vida Consagrada organizado por La Confederación Caribeña y Latinoamericana de Religiosas/os (CLAR).

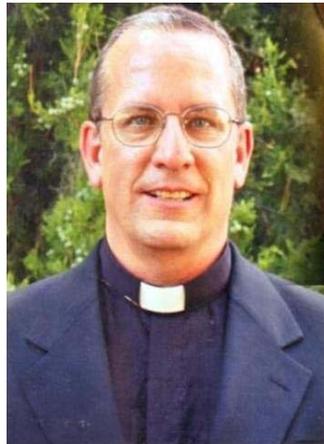
También, como es costumbre, al inicio de la revista podrán leer las cartas del Superior General, que nos mantienen en comunión y sintonía con toda la Congregación de la Misión y demás miembros de la Familia Vicentina; y quien en esta ocasión nos invita a celebrar un “**año de colaboración**”.

Esperamos que como de costumbre aprovechen toda la información y documentación que con sencillez y humildad esta revista les ofrece.

P. JOSÉ JAIR VÉLEZ DUQUE, C.M

Secretario Ejecutivo CLAPVI

DOCUMENTOS DEL PADRE GENERAL



CONGREGAZIONE DELLA MISSIONE
CURIA GENERALIZIA

Via dei Capasso, 30
00164 Roma – Italia

Tel. (39) 06 661 3061
Fax (39) 06 666 3831
e-mail: cmcuria@cmglobal.org

CARTA DEL SUPERIOR GENERAL A FAMVIN

Roma, 23 de mayo de 2015

De: P. G.Gregorio Gay, CM., Superior General.

Asunto: Oficina de la Familia Vicenciana y otros asuntos relacionados.

¡Que la gracia de nuestro Señor Jesucristo colme sus corazones hoy y siempre!

Después de una diligente reflexión sobre las recomendaciones presentadas por el Comité Ejecutivo de la Familia Vicenciana (VFEC, por su sigla en inglés), así como de las respuestas dadas por las comisiones de Cambio Sistémico y de Colaboración de la Familia Vicenciana, he tomado las siguientes decisiones que, a mi parecer, ayudarán a la FV a continuar avanzando.

Oficina de la Familia Vicenciana

1. La primera decisión tiene que ver con la localización de una nueva Oficina de la Familia Vicenciana. Dicha oficina estará ubicada en Filadelfia, Pensilvania, Estados Unidos, en unas locaciones suministradas por la Congregación de la Misión, Provincia del Este. Esta Oficina de la Familia Vicenciana se abrirá «ad experimentum», por un período de tres años. He tomado esta decisión teniendo en cuenta

que allí hay espacio aprovechable y gratuito y que además, existe disponibilidad de personal para la oficina. Otro lugar propuesto para la Oficina fue París, sin embargo, no la creo conveniente por ahora allí, sino hasta cuando el concepto de FV sea mejor comprendido y actualizado en Francia.

Tendré cuidado en recomendar a mi sucesor y al Comité Ejecutivo de la Familia Vicenciana que este proyecto en Filadelfia sea evaluado luego de tres años de marcha. En ese entonces, podrían pensar en trasladar la Oficina de la Familia Vicenciana a América Latina en aras a un mayor desarrollo de su alcance internacional. Otro lugar propuesto para la Oficina fue la India, donde la FV va tomando fuerza. La razón principal para trasladar la Oficina de la Familia Vicenciana de Roma, tiene que ver con mi deseo de que ésta tenga una mayor independencia de la Congregación de la Misión, y que de este modo, se anime a una participación mucho más amplia y más internacional de la FV, en lo que tiene que ver con su funcionamiento. Confío en que esto se hará realidad.

2. Todo lo anterior, conlleva a una segunda decisión: he resuelto que el P. Joseph Agostino, CM., sea el coordinador de la Oficina de la Familia Vicenciana de Filadelfia. Su experiencia en este campo es indudable, ha participado en un sinnúmero de actividades de la FV a nivel internacional, incluyendo el Programa de Acción Colaborativa de la Familia Vicenciana, la Iniciativa de la Familia Vicenciana en Haití y los Talleres para una Gestión Inteligente del Dinero. El P. Agostino ha asesorado algunas Provincias Vicencianas y a algunos grupos de la FV en iniciativas de planificación estratégica para un mejor uso de sus recursos. De todos modos, su designación será igualmente «ad experimentum» por un período de tres años. A su tiempo, será de desear que otros miembros de la Familia Vicenciana formen parte de esta Oficina, (ya sea como voluntarios o con salarios), sin embargo no se debe olvidar que la financiación de la misma, será siempre un reto, así

que habrá necesidad de pensar en otras fuentes de financiación, además de las subvenciones. Esto es lo que creo, que mientras muchas más personas de la FV formen parte de la Oficina, mayor será nuestro éxito en la extensión de la FV, a través del compartir de nuestro carisma con otras personas. Sitio Web de la Familia Vicenciana

3. La tercera decisión tiene que ver con el sitio web oficial de la FV (<http://famvin.org/>) que será responsabilidad de la Oficina de la Familia Vicenciana, bajo la guía del Comité Ejecutivo de la Familia Vicenciana. Desde su creación, hace ya casi dos décadas, este sitio web ha estado bajo la responsabilidad de Congregación de la Misión, con una pequeña ayuda financiera de algunas ramas de la FV. Esperamos que con el tiempo, la FV asuma progresivamente la responsabilidad del sitio web oficial de la FV, especialmente lo que tiene que ver con la implementación de un plan estratégico que amplíe la cobertura de eventos, actividades y de las iniciativas de colaboración al interior de la FV. Es de gran importancia y muy oportuno que este redireccionamiento pueda efectuarse para nuestro: «Año de la Colaboración de la Familia Vicenciana». Esta modificación será también «ad experimentum» y por un periodo de tres años. Ampliación del número de miembros del Comité Ejecutivo de la Familia Vicenciana Además de lo referente a la ubicación, al personal y al sitio web de la Oficina de la FV, he decidido que podríamos ampliar el Comité Ejecutivo de la Familia Vicenciana de modo que podamos incluir otras tres ramas de la FV. Por ahora, el comité seguirá siendo conformado por el Superior General de la Congregación de la Misión y un asistente, la Superiora General de las Hijas de la Caridad y una asistente, la Presidente Internacional de la AIC y un asistente y el Presidente Internacional de la Sociedad de San Vicente de Paúl y un asistente. Como definimos en la reunión de enero, voy a solicitar que el Presidente y/o Superior General o la Superiora General participen en dichas reuniones acompañados de un asistente de su elección. Una vez aceptada esta invitación, ellos podrían participar en el Taller de Liderazgo

de la Familia Vicenciana, que tendrá lugar en Roma, en enero de 2016. En esa reunión discutiremos sobre los estatutos de la oficina y sobre otros asuntos por el estilo.

He tomado estas decisiones basado en la información que recibí de los miembros del Comité Ejecutivo de la Familia Vicenciana y de las Comisiones de la Familia Vicenciana Internacional. Espero firmemente que las acciones que emprenderemos, mejorarán el trabajo del Comité Ejecutivo de la Familia Vicenciana, y en definitiva, vigorizará toda la Familia Vicenciana.

Su hermano es San Vicente,

A handwritten signature in black ink, reading "G. Gregory Gay, C.M." in a cursive script.

G. Gregory Gay, C.M.
Superior General

CONGREGAZIONE DELLA MISSIONE
CURIA GENERALIZIA

Via dei Capasso, 30
00164 Roma – Italia

Tel. (39) 06 661 3061
Fax (39) 06 666 3831
e-mail: cmcuria@cmglobal.org

Queridos Miembros de la Familia Vicenciana Internacional:

Como ya saben, el Padre Gregorio Gay ha invitado a la Familia Vicenciana a celebrar un «Año de Colaboración» desde la Fiesta de Pentecostés, el 24 de mayo, 2015, hasta la Fiesta de Pentecostés, el 15 de mayo, 2016. Nuestro tema es «*Juntos en Cristo, nosotros Vicencianos hacemos la diferencia*».

Nuestros esfuerzos para este año serán coordinados por la Comisión de Colaboración de la Familia Vicenciana (VFCC sus siglas en inglés). Lo que sigue son las recomendaciones (repetidas) que fueron publicadas para la celebración inicial a los niveles locales y regionales.

Nuestro tema para Pentecostés 2015 es «Acción de Gracias».

Al iniciar este año, el Padre Gregorio nos ha ofrecido un mensaje por video. Se puede encontrar en famvin.org, nuestra página de Facebook «Vincencian Collaboration», y YouTube.

A la Familia Vicenciana, se le recomienda reunirse para dar gracias a Dios y para celebrar juntos. Abajo aparecen tres lecturas de San Vicente que se pueden incluir en la celebración del servicio de oración o la Misa de Acción de Gracias. Puede que se quiera incluir algún tiempo para dar testimonio o una celebración sobre lo que ha hecho la Familia Vicenciana a nivel local.

Opciones de lecturas de San Vicente:

A JEAN DE FONTENEIL, 23 de agosto de 1635. Coste Vol. 1, #204: «También estoy emocionado por la caridad que le has mostrado y sigues demostrando a mi pobre hermano. Porque todo esto lo has hecho por amor a Dios, y porque nuestra gratitud por tantos desvelos esta fuera de nuestro alcance, le pido a Nuestro Señor, Monsieur, que sea Él mismo su agradecimiento y su recompensa».

A JEAN DE FONTENEIL, 7 de Diciembre de 1634, Coste Vol. 1, #189: «Ahora, por todo esto, Monsieur, le doy las gracias con toda humildad y le pido a Nuestro Señor mismo que sea tu agradecimiento y recompensa y que derrame sobre ti con más y más abundancia sus gracias y bendiciones. Oh Monsieur, ¡cómo se consuela mi corazón cada vez que el mencionado señor de la Salle me escribe sobre tu celo por la salvación de las almas, tus esfuerzos para atraerlas, las bendiciones que Nuestro Señor te concede, y la virtud sólida que posees! Te aseguro, Monsieur, que todo esto me da una gran alegría que no te puedo expresar y una fidelidad muy especial al pedirle a Dios que sea grato en continuar contigo y que te aumente las mismas gracias».

A ETIENNE BLATIRON, 14 de Febrero de 1648. Coste Vol. 3, #1062: «Las gracias que Dios derrama sobre sus trabajos son obra de su pura misericordia y no de nuestras pobres oraciones; somos unos pobres hombres, más capaces de apartar sus bendiciones que de atraerlas. Doy gracias a su divina bondad por el celo y la fidelidad que le da a su corazón y a los que están con usted. La verdad es que me siento tan impresionado del uso que usted hace de esas virtudes y de otras muchas que, cuando se presenta la ocasión de animar la comunidad de San Lázaro a su propia perfección, le refiero los ejemplos que usted nos da; les cuento sus largos trabajos, a pesar de las enfermedades de algunos, su paciencia en las dificultades, la caridad y la paciencia que tienen unos con otros, la amable

acogida, el respeto y las atenciones que los externos encuentran en todos ustedes. Ya ve usted, padre, cómo la miel de su panal llega hasta esta casa y sirve de alimento a sus hijos. ¡Dios mío! ¡Que consuelo para toda la Compañía! ¡Y que gran motivo para nuestra pequeña familia de humillarse cada vez más y trabajar cada vez mejor, ya que Dios se complace en extender y multiplicar los bienes que realiza, incluso en los lugares en que no reside!».

Por favor, no se olviden de enviar informes y fotografías de su celebración a nosotros a: agostinojv@gmail.com o vfccaprogram@gmail.com

Muchísimas gracias por todo lo que hagan para lograr que este año de celebración sea un año lleno de gratitud por tantas maneras como trabajamos juntos al servicio de los que viven en pobreza.

P. Joseph V. Agostino, C.M.,
Comisión de la Familia Vicenciana
para la Colaboración (VFCC)

VI ENCUENTRO DE MISIONEROS JOVENES



**Santo Domingo,
Rep. Dominicana**

Crónicas

P. Manuel Guerra, C.M.
Prov. Perú

PRIMER DÍA

«El Señor ha estado grande con nosotros y estamos alegres»

Estas palabras del salmo describen la alegría y el entusiasmo que se ha vivido hoy en el encuentro de misioneros jóvenes. Veinticinco misioneros, provenientes de siete provincias y de nueve países Latinoamericanos y Caribeños comenzamos esta aventura que nos llevará a conocer mejor la riqueza de nuestra Congregación aquí en Santo Domingo, en la casa de retiros San Pablo, donde estamos reunidos.

La jornada de la mañana se inició alabando a Dios por su inmensa bondad y como grupo nos unimos a la celebración universal de la Iglesia mediante la celebración de la misa de apertura, centro y culmen de nuestra fe y encuentro con el Dios vivo. La eucaristía fue presidida por el P. Alejandro Paulino Peralta, Visitador.

Los trabajos de la mañana se iniciaron con las palabras de bienvenida de los PP. Alejandro Paulino Peralta, Visitador de la Provincia de Puerto Rico; Elí Chaves Dos Santos, Asistente General; José Jair Vélez, Secretario Ejecutivo de la CLAPVI. Cada uno de ellos en su intervención expresaron



su gozo y alegría por este encuentro, que con seguridad, fortalecerá la vida y el caminar vocacional de los misioneros jóvenes venidos de varias Provincias.

Después de una breve presentación de cada uno de los participantes iniciamos la presentación de las experiencias misioneras. Uno a uno fuimos compartiendo nuestras experiencias de misión en los distintos frentes pastorales. Este compartir misionero

manifestó una vez más que la Congregación de la Misión sigue siendo fiel al legado de san Vicente, ya que se percibe que nuestro Carisma sigue vivo y operante a través del trabajo y compromiso misionero realizado por cada uno de los que estamos en este encuentro. Nuestro compartir pone en evidencia que cada cohermano aporta a la misión no solo su vida y vocación sino también todo su ser y cuanto es con el único fin de seguir extendiendo el Reino de Dios en medio de los más pobres y necesitados.

La jornada de este primer día se concluyó con el rezo de vísperas, en este primer día cuando la Iglesia nos invita a que hagamos memoria de san Bernabé, apóstol. Luego pasamos a la cena y nos dedicamos al descanso y compartir comunitario antes de ir a nuestros dormitorios.

SEGUNDO DÍA

«El fundamento profundo de la consagración está en la fidelidad de darse a Dios en el seguimiento de Jesús que llama y envía»

Para nosotros es importante comenzar el día de trabajo poniendo en las manos de Dios nuestra vida y vocación, por eso la primera actividad que realizamos fue la celebración de la santa misa la cual estuvo presidida por el P. Alex Sandro Reis y animada por los otros dos misioneros venidos de la Provincia de Rio de Janeiro.

La jornada se presentaba prometedora, ya que el tema a tratar pondría la mirada en uno de los cuatro votos que emitimos en la Congregación de la Misión, el Voto de Estabilidad. La ponencia se encargará de recordarnos que debemos gastar toda la vida en la misión y al servicio de los pobres permaneciendo en ella hasta el día de nuestra muerte.

El P. Elí chaves Dos Santos, Asistente General, nos presentó la importancia de este voto y lo que significa permanecer en la Congregación de la



Misión. Tuvo como telón de fondo para su presentación las Constituciones y la Instrucción sobre los Votos. Su presentación nos hizo recordar los conocimientos que recibimos en el seminario interno y a lo largo de toda nuestra formación. El tema nos sirvió para compartir distintas experiencias e intercambiar diversas opiniones y también para reflexionar sobre la crisis que vive hoy la Vida Consagrada en la Iglesia, crisis que también se vive al interior de la Congregación.

El ponente del día enfatizó en el hecho de que esta crisis que vive la Vida Consagrada es el resultado de un mundo cambiante en el que estamos viviendo, y que afecta notablemente el caminar cotidiano del mundo y de la Iglesia. Después de un rato de estudio y reflexión, el padre nos propuso una dinámica que tenía como objetivo presentar los encantos y desencantos que encontramos al interior de la Congregación mediante la confrontación de dos equipos con posturas diferentes.

Transcurridos estos dos días de nuestro encuentro puedo decir que se respira y se vive un ambiente de hermanos entre todos los participantes, los rostros se manifiestan alegres y serenos por poder compartir un mismo ideal y un mismo Carisma. Constatamos que a pesar de las dificultades, lo más importante es seguir construyendo el reino de Dios en medio de un mundo cambiante, un mundo que nos invita a ***«recorrer el camino espiritual que conduce al encuentro con el Misterio de Dios»***.

TERCER DÍA

«La herencia misionera y carismática de la Congregación son los pobres material y pastoralmente más abandonados, Los necesitados de condiciones básicas de la vida y carentes de evangelización»

El encuentro con Jesús en la eucaristía fortalece nuestra vida y ministerio sacerdotal, nos conduce a responder con eficacia a los nuevos retos y proyectos que nos plantea la Nueva Evangelización y el trabajo que realizamos en nuestros lugares de misión.

Este tercer día de encuentro lo iniciamos con la celebración de la eucaristía presidida por el P. Elí Chaves Dos Santos, Asistente General, quien en la homilía nos exhortó a vivir en transparencia y coherencia nuestra fe dando siempre un verdadero testimonio de vida.

A lo largo de la jornada seguimos reflexionando sobre lo que significa la Estabilidad y la Pertenencia en la Congregación. Este tema se abordó desde varias perspectivas. Dimos una mirada a la problemática que se vive en cada una de nuestras Provincias y la Congregación en general. Hay aciertos y desaciertos que tendrán que seguir siendo objeto de mucho estudio y reflexión.

El P. Elí nos propuso un ejercicio que a lo largo del día fuimos reflexionando y desarrollando. Además de la integración obtenida a través de dicho taller, el resultado fue excelente ya que se fueron manifestando distintas opiniones que reflejan la realidad de las Provincias y lugares de misión donde trabajamos. Se insistió en el hecho de que nuestra «herencia misionera y carismática» son los pobres «material y pastoralmente» más

abandonados, los necesitados de condiciones básicas de la vida y carentes de evangelización.

Como jóvenes misioneros el reto y la misión que se nos propone es ponernos en salida y entrar en el mundo del otro, en el mundo de los pobres, ya que se hace necesario vivir nuestro servicio misionero como profecía y entrega, donde el espíritu de Jesús actué y nosotros podamos ser fieles dispensadores de su amor y multiforme gracia.



Como conclusión de la jornada del día, el P. Elí Chaves resumió su trabajo afirmando que la Estabilidad y Pertenencia en cada miembro de la Congregación se debe mirar desde tres dimensiones: una dimensión de fe, una dimensión personal y la dimensión comunitaria en la que todos tenemos que ver con la decisión que pueda tomar cualquier miembro de la Congregación.

Terminado nuestro trabajo y antes de irnos al rezo de vísperas, el P. José Jair Vélez, secretario de la CLAPVI, agradeció al P. Elí su presencia y aporte invaluable a todos los misioneros jóvenes que participamos en este encuentro. Mañana jueves el P. Elí viajará a Venezuela y nosotros nos iremos a un día de descanso a las playas «Dominicus», del Mar Caribe, no sin antes visitar el Santuario de nuestra Señora de Altigracia.

CUARTO DÍA

«Vivan como amigos que se quieren bien»

Gracias a la buena gestión del P. Víctor Rodríguez, misionero vicentino de origen Chileno que trabaja en esta hermana Provincia y que nos ha estado colaborando durante todo el encuentro, muy a las 7:45 de la mañana después de haber tomado el desayuno, salimos para la ciudad de Higüey con el objetivo de visitar el Santuario Nacional de Nuestra Señora de Alta Gracia, protectora del País. Allí llegamos hacia las 11:30 de la mañana. Cada uno hizo su propio recorrido en este hermoso lugar de fe y peregrinación. Nos dirigimos luego hacia Bahía-Ibe, lugar donde se encuentran las playas Dominicanas. Como jóvenes misioneros disfrutamos toda la tarde de tan paradisíaco lugar y encantadoras playas. Un poco antes de que el reloj marcara las 8:00 de la noche llegamos de nuevo a casa.

Como acontecimientos anecdóticos, para muchos de nosotros nos resultaba extraño saber que el viaje lo emprenderíamos en una «guagua», ya que el vehículo utilizado tiene distintos nombres en nuestros países de origen. Una vez abordado este medio de transporte, pudimos constatar que no nos era tan extraño. Tampoco estábamos preparados para enseñarle a nadar a uno de los cohermanos pero al final de cuentas había otros que tampoco sabían nadar. Como buenos hermanos y a manera de «amigos que se quieren bien», se tuvo que enseñarle a uno de ellos. No está de por más afirmar que tanto el viaje de ida como el de regreso tuvo como fondo musical el CD grabado por el coro que dirige el P. Fredy Elie, sacerdote Haitiano. En ciertos momentos el grupo de jóvenes exigían música al estilo caribeño pero el P. Fredy insistía en que debíamos escuchar su coro.

Durante este mismo día a muy tempranas horas de la mañana, viajo para Venezuela el P. Elí Chaves Dos Santos, Asistente General, con el propósito de visitar a los misioneros de esa Provincia y poder también compartir unos días de encuentro con ellos. Quienes participamos de este encuentro damos gracias a Dios por habernos permitido compartir con tan insigne y sencillo misionero.



La Estabilidad y el Sentido de Pertenencia en la CM

“Algunos elementos para, casi 400 años después, vivir el Carisma Vicentino en la CM con fidelidad, fecundidad y felicidad”

P. Eli Chaves dos Santos, C.M.

Comparto con ustedes algunas reflexiones sobre **La Estabilidad y el sentido de Pertenencia en la CM**. En otras palabras, les presento algunas ideas, para, *«casi 400 años después, ayudarnos a asumir y vivir el Carisma Vicentino en la Congregación de la Misión con fidelidad, fecundidad y felicidad»*.

Empiezo con la introducción de un mensaje que la Conferencia de los Obispos de Brasil envió a los religiosos brasileños, en julio de 2013. El mensaje comienza así: *«En el clásico de la literatura universal, «Alicia en el país de las maravillas», de Lewis Carroll, hay una escena en la cual Alicia se pierde y de repente ve, en la parte superior del árbol, un gato. Ella lo mira y le dice:*

- Alicia: «¿Puedes ayudarme?»
- Gato: «Sí, ¿qué deseas?»
- Alicia: «¿Para dónde va este camino?»
- Gato: «¿A dónde quieres ir?»
- Alicia: «No sé, estoy perdida.»
- Gato: «Para aquellos que no saben a dónde van, cualquier camino sirve.»

En esta misma obra, en otra escena:

- Alicia: «¿Dónde está la salida?»
- Gato: «Depende».
- Alicia: «¿Depende de qué?»
- Gato: «Depende de dónde se quiere ir.»

Estimado hermano, estimada hermana, no es mi intención - ni tengo ese derecho - comparar la Vida Religiosa Consagrada con Alicia, el gato, ni con el hecho de que Alicia esté perdida. Lo que quiero decir es que, en la encrucijada de la vida, «si el hombre no sabe a dónde va, cualquier camino le parece bien» (Laotse). Y aún: «No hay viento que sopla a favor de los que no saben para dónde ir» (Séneca)...»

1. «¿**Estamos perdidos?**» – inquietudes en la Vida Consagrada y en la Congregación de la Misión



Las palabras interesantes de este mensaje muestran que la Vida Consagrada se encuentra hoy en día en una situación de encrucijada, de crisis y de búsqueda de caminos. Los signos más visibles de esta crisis son el envejecimiento y la disminución de los consagrados¹, la disminución de las vocaciones², la falta de perseverancia

vocacional de muchas personas consagradas, las dificultades de la vida comunitaria y el mantenimiento de las obras.

*En el interior de esta situación, el debilitamiento vocacional y del sentido de pertenencia entre los consagrados es una realidad muy inquietante. Mons. José Rodríguez Carballo³, Secretario de la Congregación de los Institutos de Vida consagrada y Sociedades de Vida Apostólica, informa que es difícil precisar el número de cuántos abandonan cada año la vida religiosa y consagrada. Hay datos que van a la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica, otros que se envían a la Congregación para el Clero y otros que acaban en la Congregación para la Doctrina de la Fe. Desde los datos de 5 años (2008–2012), un cálculo aproximado pero bastante seguro, revela que más de 3.000 religiosos o religiosas han dejado cada año la vida consagrada. En este número no se han incluido los miembros de las sociedades de vida apostólica que han abandonado su consagración, ni los de votos temporales. Es casi imposible conocer las causas con exactitud. No hay datos totalmente fiables. A veces, una cosa es lo que se escribe, otra bien distinta lo que se vive. Sin embargo, por la documentación, se pueden señalar las siguientes causas: **ausencia de la vida espiritual, desafección a la vida comunitaria** y problemas afectivos.*

Las dificultades de los religiosos en relación a la perseverancia y al sentido de pertenencia no son un hecho aislado, sino un síntoma de la situación actual de la vida consagrada. Hay que comprenderlas y buscar su solución dentro del cuadro general de la crisis. Estas dificultades tienen mucho a ver con la vida consagrada que ha perdido mucho su visibilidad y su fuerza en la Iglesia y en la sociedad, que convive hoy con un cierto desencanto con el ideal de la consagración, que se hace menos atractiva y llena de incertidumbres acerca de su presente y futuro.

a) La crisis actual no afecta sólo a los consagrados. También los diversos sectores de la sociedad, la familia, el mundo del trabajo, la educación, la

sociedad en general la viven. La palabra ‘crisis’ describe el momento actual de cambios profundos, el llamado fenómeno de «cambio de época», que ocurre sobre todo en Occidente y que se extiende rápidamente a otras partes del mundo⁴. Aunque no explique toda la compleja realidad de problemas y desafíos en la Vida Consagrada, la comprensión de este fenómeno es una clave indispensable para entender la crisis actual de la Vida Consagrada. El fenómeno de cambio de época es el resultado de tres grandes revoluciones⁵: **la revolución sociocultural**⁶ marcada por la llamada post-modernidad, **la revolución económica**⁷ que transforma el mundo en un gran mercado y **la revolución tecnológica**⁸ que crea la visión cibernética del mundo:

El resultado de estas tres revoluciones lleva a la configuración de un nuevo escenario sociocultural, con grandes dinámicas innovadoras y positivas, como la superación del cristianismo meramente sociológico, la creación de una nueva conciencia social, el reconocimiento de la diversidad humana y cultural, la creación de nuevos espacios de comunicación y de expresión de la libertad, la superación de mitos y tabús, la aparición de una conciencia más dialógica, ecológica y universal, etc. Por otro lado, este escenario realza la búsqueda del placer como principal norma moral y la centralidad de la persona en su subjetividad, que crean la cultura del provisorio, condicionan la comprensión de la verdad, relativizando los valores, haciendo inestables las opciones y compromisos, etc. Hay una fragmentación de la vida⁹, la experiencia religiosa se desarrolla más en el horizonte de las emociones y los intereses personales; los compromisos y el sentido de pertenencia se relativizan. Hay un vaciamiento de la opción por los pobres y crecimiento del secularismo. La acentuación de la subjetividad en la búsqueda del placer alimenta una gran ilusión de una sociedad del bienestar, las relaciones y los compromisos son cada vez más ocasionales, inestables e inconsistentes. Sigmund Bauman¹⁰ caracteriza todo ese escenario como *modernidad líquida*, donde las relaciones, las costumbres y los valores

cambian rápidamente, la modernidad derritió los sólidos, todo pasa a ser temporario y líquido.

Todo eso provoca un impacto en los sistemas y valores de la Vida Consagrada, tiene repercusiones en las personas y en las actividades de los consagrados. Ante la ambivalencia y el relativismo de la sociedad líquida, se debilitan las identidades de las instituciones y, consecuentemente, la perseverancia y el sentido de pertenencia de sus miembros. En la Vida Consagrada, sus valores sólidos y duraderos son más difícilmente asimilables por las nuevas generaciones marcadas por experiencias transitorias y líquidas. El sentido de pertenencia e identidad, las relaciones humanas y la vida comunitaria parecen ser cada vez más líquidos¹¹. Un ejemplo típico de esta ambivalencia y el relativismo son las nuevas tecnologías. Ellas están dando una nueva configuración a las relaciones humanas, creando un nuevo modelo de relación social líquida *on line*, son relaciones que mantienen a otra persona a una distancia, que permiten el ejercicio de la libertad y que se puede deshacer en cualquier momento. Los vínculos comunitarios son a menudo frágiles, inseguros y ambivalentes. Las nuevas tecnologías prácticamente eliminan las barreras geográficas y temporales, promueven el consumismo que llena los ojos y vacía el corazón, crea puentes entre las personas y las realidades, muchas veces a través de una relación ambivalente e individualista. Toda esta realidad influye en la vida de las personas consagradas, abriendo nuevas posibilidades para la fe y la evangelización, pero con todas sus contradicciones. Todo este escenario sociocultural trae incertidumbres e inestabilidades, miedos y sufrimientos.

b) La Congregación de la Misión, como toda la Vida Consagrada, también vive una situación de inquietudes y de búsqueda de caminos:

- Con relación al aspecto geográfico y estadístico, según datos tomados de la estadística de 2014¹², el número total de Misioneros está en torno a los 3.202. Se puede decir que la CM ha disminuido aunque no

...hay más de 150 misioneros que viven fuera de la comunidad, siendo que 52% pertenecen a las provincias de la CLAPVI...

excesivamente. La Congregación está disminuyendo en Europa y Estados Unidos; está creciendo en Asia y África. América Latina se mantiene o crece muy ligeramente. En estos últimos 20 años, la disminución ha sido de unos 400 cohermanos incorporados. La crisis vocacional se da en las

provincias más antiguas, con el mayor número de misioneros y con edad media más alta. La Congregación está creciendo en aquellas partes del mundo más pobres (Nigeria, Indonesia, India, Filipinas, Vietnam). Se está desplazando el centro de la Congregación: de Europa y América del Norte hacia Asia y África. América Latina no parece que vaya a crecer demasiado, enfrenta el problema de la pertenencia y la perseverancia de los cohermanos, pero se puede mantener. Parece que la Congregación será cada vez menos europea y más africana y asiática.

*- En muchos lugares y en muchos cohermanos hay **una cierta inseguridad e inestabilidad** en la vida espiritual, en la asimilación del carisma y en el sentido de pertenencia y de perseverancia vocacional. En teoría, nuestro carisma es hermoso, actual y teóricamente bien definido (hay buenos estudios vicencianos y excelentes documentos), pero eso no se refleja demasiado bien en el estilo de vida y en el trabajo ministerial, en la dinamización de nuestras estructuras y prácticas de vida, no garantizan la perseverancia y el sentido de pertenencia. Actualmente, encontramos muchas situaciones donde la asimilación e identificación con el carisma parecen poco profundas y consistentes. Las consecuencias son un frágil sentido de pertenencia (por cualquier problema se deja fácilmente la Congregación – hay más*

de 150 misioneros que viven fuera de la comunidad, siendo que 52% pertenecen a las provincias de la CLAPVI), la relativización de los compromisos comunitarios, un estilo de vida y trabajo de manera incoherente (mucho subjetivismo en la manera de comprender y vivir la vocación vicentina). Las personas se revelan vocacionalmente muy vulnerables; parece que el actual contexto sociocultural, con sus valores y prácticas, está dificultando la asimilación consistente de la vocación vicentina.

- Se constata hoy mucha dificultad en **vivir y trabajar en comunidad**. Hay muchos cohermanos que viven y trabajan aisladamente (incluso buenos cohermanos y con buenos trabajos). Muchos salen de la Congregación por dificultades comunitarias. En las comunidades hay muchas quejas e interrogantes: comunidades con pocos cohermanos, falta proyecto comunitario, faltan superiores bien preparados, existen muchos conflictos y divisiones, hay individuos que conciben la comunidad como un objeto de consumo, etc. El individualismo dificulta la vivencia del espíritu comunitario; lleva a una adhesión parcial a la Congregación, a la Provincia o a la Comunidad, los planes personales pasan cuasi siempre por encima de los planes comunitarios y provinciales. También, faltan condiciones humanas e institucionales para dar a la vida comunitaria más calidad humana y evangélica, o sea, comunidades saludables donde las personas vivan una experiencia de identificación con los valores vicentinos, desarrollen relaciones humanas y espirituales maduras, participativas y realizadoras. Finalmente, hay muchos cohermanos cerrados en su mundo, con poca disponibilidad y consciencia de la realidad amplia de la misión y de la Congregación. Hay muchas actitudes regionalistas, nacionalistas, o mismo provincialistas, sin considerar que somos una Congregación internacional.

- **La formación** continúa siendo un gran desafío; es hoy mencionada como causa de muchos problemas existentes y como camino para solucionar los problemas y desafíos actuales. En las provincias, hay muchas dificultades concretas: faltan

formadores disponibles y bien preparados; hay muchos cambios en las estructuras formativas, algunas veces hay una cierta improvisación, faltan recursos económicos, etc. En la formación inicial y permanente, hay muchos esfuerzos, pero los resultados son insuficientes, hay una inseguridad y una búsqueda constante de mejores y nuevos contenidos y métodos. En la formación permanente el gran desafío es cómo ayudar a los cohermanos en dificultad (la mayoría cuando tiene un problema o una crisis, de la noche para el día, decide salir y dejar todo, sin aceptar un proceso de ayuda). Hay una gran preocupación del Superior General en ayudar a los cohermanos en dificultad (incluso regularizando la situación de los que están irregulares) – hasta ahora no hemos conseguido viabilizar el intento de criar un programa internacional de formación para ayudar a estos cohermanos.

- Se constata hoy siempre más la actualidad y riqueza evangélica de nuestra **vocación misionera**. Sin embargo, hay una fuerte inquietud entre muchos cohermanos que se preguntan: ¿Los obispos, el clero y la gente nos identifican como verdaderamente «misioneros de los pobres»? Mirando a los ministerios de la Congregación¹³, se constata una Congregación misionera al servicio de los pobres, con más de la mitad de sus miembros dedicando a ministerios de carácter estable, tendentes a la conservación de la fe y centrados en los sacramentos. En una reflexión del Consejo General, hemos constatado algunos problemas que dificultan el crecimiento misionero de la Congregación: la actuación misionera muy reducida a las fronteras provinciales; la poca disponibilidad para la misión en situaciones nuevas y difíciles; el estilo de vida distante de las condiciones de vida de los pobres; cierta herencia histórica de prácticas, obras y estructuras pastorales poco conformes al espíritu vicenciano; el individualismo en el trabajo pastoral; la presencia pastoral excesiva en el contexto de parroquia; algunas interpretaciones parciales de las Constituciones para justificar las obras, etc. En las misiones internacionales, faltan voluntarios y hay dificultad para desarrollar una evangelización inculturada y para convivir en una comunidad

multicultural. Se siente la necesidad de purificar la acción apostólica y hacerla expresión más visible, coherente y significativa del carisma.

Reflexionar y compartir

1. **¿Cómo siente usted hoy en día la crisis en la Vida Consagrada y en la Congregación de la Misión?**
2. **¿Cómo usted ve la cuestión de la estabilidad y del sentido de pertenencia en la Vida Consagrada dentro del actual escenario sociocultural?**

2. «¿Dónde está la salida?» – la búsqueda de fidelidad creativa

Entonces, ¿dónde está la salida? En el interior de la Iglesia, tienen mucha visibilidad algunas respuestas a la crisis, desarrolladas por muchos consagrados (también cohermanos) y sobre todo por las nuevas asociaciones y congregaciones. Muchos responden a esta situación de crisis con la sumisión y el regreso a las tradiciones, buscan seguridad en ideas y prácticas dogmáticas, morales e institucionales del pasado e imponen una ortodoxia autoritaria y fundamentalista, que rechaza la creatividad y la libertad¹⁴. Otros buscan una adaptación funcionalista, pretenden modernizar y adaptar la Vida Consagrada, con vistas a la eficiencia y la sobrevivencia, con el riesgo de un reduccionismo sociológico de la consagración y una mundanidad espiritual. Hay también consagrados (sobre todo en países y regiones donde la situación es más crítica) que han perdido la esperanza y asumen una actitud resignada de pasividad, buscan vivir un «*ars moriendi*», cuyo horizonte es morir con dignidad¹⁵. Una cuarta tendencia es la búsqueda de una renovación de carácter pentecostal y carismático, realzando en gran medida la subjetividad y la experiencia religiosa pentecostal-carismática que llena

el vacío emocional y ofrece sentido, belleza y festividad ante un cotidiano violento y frío causado por la sociedad actual¹⁶.

¿Estos caminos sirven? En la Vida Consagrada (y, por supuesto, en la Congregación de la Misión), estos caminos llevan al surgimiento de conflictos con las prácticas espirituales y pastorales propias de cada congregación, generan la vivencia de una doble espiritualidad, enflaquecen el sentido de pertenencia, provocan dispersión en los trabajos y compromisos, diluyen la identidad carismática del instituto, etc. Estos caminos reflejan una cierta vitalidad religiosa específicamente moderna nascida de las contradicciones modernas de la vida líquida; en realidad, parecen proporcionar seguridad, estabilidad y sentido de pertenencia, pero tienen poca consistencia evangélica y no responden a los desafíos de la realidad. Estos caminos son auto-referenciales, no bajan en profundidad a las raíces evangélicas de la consagración; pueden contener elementos positivos, pero tienen límites, y pueden llevar a caer en la tentación de soluciones fáciles, parciales e ideológicas.

a) La búsqueda de fidelidad creativa es la salida propuesta por la Iglesia y por las principales instituciones representativas de la Vida Consagrada (Unión de Superiores Generales y Conferencias nacionales), una salida desde un doble esfuerzo: en primer lugar, comprender la crisis y discernir sus interpelaciones a la Vida Consagrada; en segundo lugar, responder a las interpelaciones a través de un proceso de revitalización. Proponen una «Precisamos ser na Igreja uma vida consagrada que aqueça corações e testemunhe; que não tenhamos medo de ser quem somos e amar o que fazemos», «Fomos encontrados, alcançados e transformados por Cristo. Aqui estamos para reafirmar o nosso compromisso com ele, que nos lança onde a vida é mais ameaçada. É lá, o lugar da Vida Consagrada», «peregrinos vigilantes», na visão de «místicos militantes», que exigem coragem profética e esperança. «Faz muitos anos que procuramos decifrar as crises da Vida Religiosa: a crise da identidade, a

crise vocacional, o choque das mentalidades em nossas casas, a crise causada pelo envelhecimento, a crise das nossas obras, a crise econômica e psicológica. A falta de atratividade da Vida Religiosa tem duas causas opostas: «a primeira, porque é apenas uma cópia amarelada do mundo e não um sinal de contradição; a segunda, porque a nossa vida é realmente um sinal de contradição, um viver no mundo sem ser do mundo», complementou Suess. «fidelidade dinâmica à própria missão». Padre Paulo Suess destacou ainda que, o «dom de si» acontece pela encarnação em realidades concretas. «O papel essencial da Vida Consagrada deve ser considerado à luz do mistério da encarnação no mundo. Cristo não é apenas aquele que chama na diversidade do Espírito Santo ao seguimento, mas é também e antes de tudo Aquele que o Pai consagrou e enviou ao mundo» (Jo 10,36): «A proximidade e o encontro, são duas modalidades através das quais, Deus mesmo se revelou na história até a Encarnação». teólogo. Na opinião de Paulo Suess, diante dos desafios, o papa Francisco precisa da Vida Consagrada para dar continuidade a seu projeto de Igreja. Isso é demonstrado quando afirma: «Vocês da Vida Consagrada são os protagonistas convertidos da conversão da própria Igreja da qual também fazem parte, de uma Igreja muitas vezes sem saída, para uma «Igreja em saída» (EG 20ss). Por fim, o conferencista recordou sete imperativos formulados pelo papa Francisco na Evangelii Gaudium, aplicáveis à vida consagrada: «Não deixemos que roubem nosso entusiasmo missionário!» (EG 80). «Não deixemos que nos roubem a alegria da evangelização!» (EG 83). «Não deixemos que nos roubem a esperança!» (EG 86). «Não deixemos que nos roubem a comunidade!» (EG 92). «Não deixemos que nos roubem o Evangelho!» (EG 97). «Não deixemos que nos roubem o ideal do amor fraterno!» (EG 101). «Não deixemos que nos roubem a força missionária!» (EG 109). búsqueda y reapropiación renovada del núcleo de la identidad de la Vida Consagrada, dialogar críticamente con la cultura moderna y traducir el don de la consagración en nuevas actitudes, prácticas y estructuras más adecuadas a la realidad actual. No se trata de una acción funcionalista¹⁷ de reorganización de las

estructuras y de optimización de los recursos humanos y materiales para lograr mejores resultados. Se trata de un proceso conversión y de profundización del ser de la Vida Consagrada, comprendiendo y afrontando críticamente las inquietudes provocadas por la crisis actual y buscando hacer la Vida Consagrada evangélicamente más significativa en este nuevo escenario sociocultural.

Se puede decir que las dificultades actuales de la Vida Consagrada son sobre todo cualitativas (cuantitativamente, los números son preocupantes, pero no alarmantes), se refieren más a su identidad carismática y a su misión profética. En esta situación de malestar y desencanto está la pérdida de calidad y ardor de vida evangélica, se manifiesta la necesidad de un re-encantamiento, de un re-tornar al esencial, al núcleo de la identidad de la consagración¹⁸. Más que documentos con nuevos conocimientos y propuestas teóricas, ella necesita de «una perspectiva y un horizonte unificador»¹⁹, es decir, colocarse con seriedad en el seguimiento de Jesús que envía – *anda* – y pide para dejar todo – *vende todo lo que tienes* (Mc 10,21). Es indispensable revitalizarse espiritual y existencialmente en los elementos esenciales del núcleo de la consagración (experiencia de Dios, vida común y misión profética), porque la fe es la experiencia fundante, el sentido último y absoluto, que sostiene y renueva la vida consagrada. Sin una revitalización espiritual es imposible centrar el corazón en Cristo y su Reino, y la Vida Consagrada seguirá en su situación de estancamiento, no asumiendo sus responsabilidades y culpando la crisis global por sus problemas. A esta crisis no son suficientes las respuestas desde análisis sociológicos, estudios históricos y planificación de cara al futuro; a esta crisis se responde sobre todo con una vida más evangélica, con mejor concentración en lo esencial de la Vida Consagrada.

«El encuentro con el Señor nos pone en movimiento y nos impulsa a salir de la auto referencialidad»²⁰. El fundamento profundo de la

consagración está en la totalidad del darse a Dios en el seguimiento de Jesús que llama y envía. La consagración no es solamente un hecho de voluntad (¡el consagrado no es un ‘voluntario’ que actúa desde un deseo ocasional!). Es la adhesión generosa a un llamado que implica un envío. Es fruto de una experiencia profunda de vivir

...Siendo Dios el centro de la Vida Consagrada, la misión es vivir solamente para Dios en el seguimiento de Jesús.

exclusivamente para Dios, seguir a Cristo como centro de la propia vida. En el Evangelio de Mc 3,13-14, tres elementos revelan el núcleo de la identidad de la Vida Consagrada: la experiencia de ser llamado gratuitamente; el descubrimiento de ser llamado para estar con Jesús y el ser enviado en misión. La experiencia del llamado gratuito y el descubrimiento de ser llamado para estar con Jesús es un don de Dios. Esta experiencia dinamiza la vida del elegido/a para comunicar a los otros la pasión por el Reino y la decisión de abrazar la vida con fe y audacia misionera. La consagración religiosa es una respuesta al llamado de Dios, para asumir la dimensión profética de la vida y el anuncio de la persona de Jesús en todos los lugares y situaciones. En la consagración, el discípulo abraza la misión no como un deseo personal o como un trabajo a desarrollar, él abraza a Dios que en Jesús llama e indica un camino de donación total, que lo hace salir de sí mismo, para centralizar la vida en el proyecto divino y ponerse a servicio de la Iglesia y del mundo.

Siendo Dios el centro de la Vida Consagrada, la misión es vivir solamente para Dios en el seguimiento de Jesús; esta intimidad con Dios en Jesús

es una intimidad itinerante, una comunión misionera. La misión no es tanto una obra o una tarea, sino un testimonio de la esencia gratuita de Dios amor, es la transparencia del testimonio profético y alegre del amor infinito de Dios. Así, los consagrados son testigos de una nueva forma de hacer las cosas, de vivir, de actuar, de servir, son llamados a ser como una memoria viva del Salvador, para despertar el mundo y atraer a la gente al amor salvífico de Cristo. Tener a Dios misterio trino de amor como fuente y meta de vida lleva a la comunión, establecida mediante relaciones fraternas. Por consiguiente, la misión acontece en la comunidad y debe ser un servicio de comunión. Para la Vida Consagrada el corazón del seguimiento de Cristo es la vida comunitaria, que se construye en la misión y debe ser un signo de la vida nueva, inaugurada por Jesús.

Desde este núcleo de la identidad de la consagración, podemos discernir mejor la crisis de la vida religiosa. La realidad de crisis de la Vida Religiosa tiene dos causas opuestas: La primera, la Vida Consagrada es realmente un signo de contradicción, una realidad de fe, un don para quien vive en el mundo sin ser del mundo. «La Vida Consagrada es una locura de Dios para confundir el mundo»²¹. Es una propuesta de vida contracultural, los consagrados no pueden tener miedo de ser quienes son y de amar lo que hacen. La segunda causa es que la Vida Consagrada es vivida en las condiciones reales de la historia por personas que la acogen con libertad y fragilidad. Con el pasar del tiempo, la vivencia y las estructuras de la consagración pueden desgastarse ante las incoherencias humanas, los cambios y nuevas necesidades históricas. Ella se hace auto referencial y se enflaquece en su vitalidad evangélica. Por eso, es necesario retornar a las fuentes, enfocarse en su identidad, acoger el misterio de Dios, que tiene la primacía y es el corazón de la Vida Consagrada. Este camino de retorno a la fuente significa rescatar el sentido místico de la consagración, como decía Karl Rahner, «o seremos místicos o no seremos nada». Este camino permite que individuos y comunidades puedan rehacerse desde la vitalidad de la

centralidad de Dios, superar la rutina y desarrollar una identidad histórica (figura histórica)²² que concrete en la historia la novedad de la herencia carismática recibida.

Los consagrados han sido elegidos, transformados y enviados por Cristo, necesitan ser «peregrinos vigilantes, místicos militantes y profetas de una Iglesia en salida»²³. La Vida Consagrada, articulando la fuerza del don recibido de Dios y un serio empeño de renovación para ser profecía ante las interpelaciones del mundo moderno, tiene como desafíos y programa de vida los siete imperativos formulados por el Papa Francisco en *Evangelii Gaudium*: «¡No nos dejemos robar el entusiasmo misionero!» (n. 80), «la alegría evangelizadora!» (n. 83), «la esperanza!» (n. 86), «la comunidad!» (n. 92), «el Evangelio!» (n. 97), «el ideal del amor fraterno!» (n. 101) y «la fuerza misionera!» (n. 109)

b) La Mistagogia es el camino para ayudar a los consagrados a rescatar y asumir el núcleo de la identidad carismática de la vida consagrada. «Mistagogia»²⁴ (etimológicamente, es una palabra que viene del griego: «mystes» = misterio + «agein» = conducir) es la acción de ser conducido para el interior de los misterios, y, en la mistagogia cristiana, para el Misterio que es Cristo. El tema de la mistagogia nos lleva a la teología de los Santos Padres, con sus célebres catequesis mistagógicas, principalmente en finales del siglo III e inicio del siglo IV. Más que una metodología catequética y pastoral-litúrgica, la mistagogia es un camino espiritual que pretende conducir al creyente al encuentro con el Misterio de Dios. Es la «pedagogía del misterio», ayuda a desarrollar una experiencia religiosa de iniciación a la fe, la profundización en la oración, la liturgia, la acogida del Espíritu, el discernimiento, la conversión, la experiencia de vida nueva, la inserción y misión en la comunidad. La fe cristiana y su transmisión son fundamentalmente una mistagogia, un camino práctico vivencial que ayuda a los creyentes a acercarse al Misterio. La mistagogia es un camino místico-sapiencial dirigido menos al intelecto y más al corazón de las personas. Lleva a la contemplación de la belleza

de las insondables riquezas de Cristo», revela la infinita bondad de Dios y lleva a comprometerse antes mismo de comprender todo.

Jesús es un mistagogo por excelencia. Su mistagogia es marcada por la cercanía, por el encuentro personal, por la escucha atenta de la realidad personal y conocimiento profundo del contexto en que la persona está insertada. En Jesús, encontramos palabras, gestos e señales distintas para los diversos grupos con los cuales él se relaciona. Con los discípulos, Jesús propone el confronto con la realidad y las interpelaciones de su tiempo, profundiza la interpretación de las parábolas, da orientaciones para la misión, se relaciona con intimidad – por ejemplo, al lavar los pies de los discípulos, Jesús hizo un gesto mistagógico: los discípulos vivenciaron, contemplaron el misterio del amor-servicio, guardaron esta experiencia en sus corazones y se esforzaron por vivirla. Jesús conduce al Misterio que él mismo vivencia radicalmente. A la gente sencilla Jesús habla de modo sencillo, con parábolas, con elementos de la cultura campesina. Con los grupos judaicos, Jesús propone la relectura de sus conocimientos e imágenes de Dios que van a interpelar su práctica.

La experiencia mistagógica se fundamenta en la pedagogía divina, Dios se auto revela en su amor y lleva al creyente a descubrir y acoger el misterio que habita en su interior, lo sostiene y lo atrae permanentemente a Dios. A mistagogia es el fundamento y el camino de acceso a Dios, a través de una actitud permanente de apertura y contemplación del misterio divino que viene de dentro de cada fiel y de toda la comunidad. El camino mistagógico se desarrolla a partir de un diálogo que Dios va llevando a cabo amorosamente con cada persona y con cada comunidad y que se torna como un «eco» de esta auto comunicación divina, una mediación entre la acción divina y la realidad personal, histórica y social. Nadie está excluido, todos son interpelados e invitados a la respuesta y, cada uno en particular es sujeto activo de esta relación amorosa y misericordiosa de la pedagogía divina. La mistagogia nos pone cara a cara con el primado do Misterio, nos mete de lleno en el más profundo

de lo que es humano, moviliza un auto-descubrimiento, pues la persona se siente invitada desde dentro a participar en el proyecto de Dios. La mistagogia es también apertura a las relaciones fundamentales con la propia realidad personal, con Dios, con el otro y con el mundo, conduciendo a la persona a la integración de todas las relaciones, en un proceso para dentro y para fuera de sí misma, reflexionando sobre su transcendentalidad esencial y su unidad con la humanidad, con el cosmos y su plenitud.

La mistagogia es un camino para promover el relacionamiento personal y amoroso con Cristo, llevando al ser humano a caminar hacia la plenitud de su vocación cristiana en la profunda integración entre fe y vida. A mistagogia es una experiencia que nasce de la espiritualidad orante, integrada a la liturgia y la hermenéutica de la comunidad. Es experiencia existencial del Misterio pascual siempre más profunda que configura la vida humana, la comunidad, la historia. La experiencia del encuentro con Cristo es una conversión existencial hacia su seguimiento. Es la praxis²⁵ de la fe, el compromiso personal y comunitario con el proyecto de Dios. La práctica es el momento activo de la fe, la cual se particulariza en las prácticas: ética, interpersonal, ético-política, social, pastoral....

La mistagogia reúne el Misterio, el Camino y el Espíritu. Ella nos invita a pensar la dinámica de apertura a la Revelación como camino de formación de discipulado, en el amor misericordioso de Dios revelado por Jesús. La mistagogia es la mano del Espíritu de Dios conduciéndonos, es el camino a través de lo cual el Espíritu de Dios mueve, renueva e hace nuevas todas las cosas y todas las personas. Como camino del Espíritu, ella no dispensa las mediaciones, ella pide un acompañamiento personal, requiere la ayuda de un mistagogo, alguien que tiene en la mistagogia el eje referencial de toda su vida. Esta ayuda necesita ser construida como relación de confianza, de paciencia y discernimiento pedagógico a fin de orientar los pasos de la persona en su proceso

mistagógico. También la comunidad se torna mediadora en el camino mistagógico, en la medida en que se hace espacio vital de experiencia de la revelación de Dios, de acogida e interpretación de la Palabra, de celebración de los misterios de la fe y de testimonio de vida y servicio de amor.

La acogida de la mistagogia en la Vida Consagrada es indispensable para ayudar a los consagrados a ponerse en un proceso que lleve al misterio de la fe cristiana, motivo de ser de la Vida Consagrada, que propicie una madurez espiritual y que facilite la asimilación existencial y la revitalización de los contenidos y prácticas específicas de la consagración y su misión. La mistagogia conduce a los consagrados al Misterio que se revela para cada uno y que lo envía a la misión. La vida consagrada tiene un origen místico, es un don que viene de Cristo, de su amor infinito. Cada consagrado, en virtud de su bautismo y su opción de vida, es invitado a responder existencialmente a este don, con toda intensidad de vida. Este camino místico-sapiencial hace que los consagrados miren no solo hacia fuera, sino sobre todo hacia dentro de sí mismos, de sus comunidades y de sus actividades para evaluar lo que verdaderamente viven y transmiten.

K. Rahner²⁶, afirmando la necesidad de la mistagogia en todo el proceso de evangelización, decía: «En la Iglesia hablamos demasiado poco de Dios o lo hacemos con un árido adoctrinamiento, al que falta una fuerza vital auténtica. Hemos aprendido demasiado poco el arte increíblemente elevado de una auténtica mistagogia para la experiencia de Dios, y por eso la usamos también demasiado poco». Aplicando estas palabras a la actual realidad de la Vida Consagrada, debemos reconocer humildemente que muchas veces estamos pocos involucrados en un proceso mistagógico y no somos mistagogos en nuestro vivir y actuar. Hay que reconocer nuestra pobreza espiritual como causa de muchos de los actuales problemas de la Vida Consagrada. La pérdida de la mística en los consagrados y sus institutos genera la crisis de identidad y abre espacio

para el lado sombrío de tantas inconsistencias e incoherencias personales y comunitarias, consecuencias de los límites humanos y de la fuerte influencia del actual escenario sociocultural.

Es fundamental desarrollar en la Vida Consagrada un profundo y continuo proceso mistagógico para recuperar el sentido del misterio, para animar y hacer arder el corazón de los consagrados para la misión y la profecía, en la vivencia fiel, fecunda y feliz del seguimiento de Jesús Cristo. Aquí está el corazón o el alma de la Vida Consagrada, que le permite, dentro de los actuales desafíos y posibilidades, ser una epifanía del misterio de Dios revelado en Cristo. Esta experiencia mística y evangélica, que se hace realidad histórica en la vida de las personas y grupos, debe impregnar y dar un sentido nuevo y significativo al vivir, al organizarse y al actual de los consagrados. Esta experiencia mística deber ser el alma, lo constitutivo, lo diferencial, para que la Vida Consagrada pueda construir un modo de vida (en las dimensiones doctrinal , sociológica, psicológica y religiosa, institucional) que logre el desarrollo de: una relación personal, intensa y gozosa con Dios, junto con la capacidad de ser mistagoga del encuentro con Dios; una experiencia de Dios que lleve a un testimonio evangélico de vida profética, que no sea ajena a los dolores y esperanzas de las personas, sobre todo de los pobres; y un estilo de vida sencillo y fraternal, profético y solidario, que despierte el mundo para el amor y un servicio que genera vida, y vida en abundancia en el amor de Dios.

Reflexionar y compartir

¿Qué les parece la mistagogia como explicación más profunda de la crisis de la Vida Consagrada y como alma o corazón para darle nueva vitalidad evangélica e histórica en las dimensiones doctrinal o teórica, sociológica, psíquico-religiosa e institucional?

3. «*Para que los vientos soplen a nuestro favor* – asumir el núcleo de la identidad de la consagración vicentina para desarrollar una vida misionera con fidelidad, fecundidad y felicidad en la Congregación de la Misión

En la Asamblea General de 2010, la Congregación de la Misión reconoció la necesidad de revitalizarse con nuevas formas en un mundo que cambia constantemente²⁷. Algunas iniciativas y procesos²⁸

están siendo desarrollados y son signos de esperanza y de construcción de un futuro promitente para la misión en la Congregación. Pero, como hemos visto arriba, hay un largo camino a recorrer. Es necesario un largo proceso de conversión de las personas y estructuras, considerando que individualidad y colectividad son dos aspectos de una única realidad que es la vivencia de la vocación vicentina en la Congregación.

Al analizar las obras y ministerios de la Congregación, P. Miguel Flores, en 1994, decía: «la falta de identidad en los ministerios es semilla de la opacidad de la Congregación en la Iglesia, tiniebla que oscurece la visibilidad de su carisma... Una institución que carece de identidad se va muriendo poco a poco»²⁹. Para mantener viva y actual la identidad vicenciana en los ministerios es necesario eliminar los ‘demonios internos’, es decir, la distancia entre lo que se dice y lo que se hace y todo aquello que detiene y estorba la creación, recuperación o animación vicenciana de los ministerios de la Congregación. Continuando y ampliando la reflexión del P. Miguel Flores, podemos decir que la falta de identidad vicentina en todos los niveles y dimensiones de la vida misionera en la Congregación y en la vida de cada cohermano, ofusca la calidad evangélica de nuestra consagración, dificulta un testimonio consistente y perseverante del carisma vicentino, dificulta la estabilidad misionera y la pertenencia fecunda de los cohermanos en la Congregación de la Misión.

Con toda la Vida Consagrada, cada cohermano, toda la Congregación está hoy desafiada a una búsqueda y reapropiación renovada del núcleo de la identidad de la consagración vicentina. Para que los procesos e iniciativas de fidelidad creativa en la Congregación sean fecundos, es necesario que vengan acompañados de un serio esfuerzo de cada uno y de todos para reconfigurarse místicamente desde los elementos esenciales de la identidad vicentina. Este es el horizonte de la estabilidad y de la pertenencia – el tema de la estabilidad y de la pertenencia concentra toda esta expectativa de reconfiguración, para una vivencia sólida y consistente, personal y comunitaria, de la identidad vicentina. En este horizonte, los cohermanos están desafiados a construir y a fortalecer la estabilidad y el sentido de pertenencia en la Congregación. Están desafiados a un largo proceso, donde, a ejemplo de San Vicente, busquen alcanzar y ser alcanzados por el misterio de Cristo, y no tengan miedo de ser quienes son, asumiendo los compromisos necesarios para el servicio misionero a Cristo en los pobres.

a) La estabilidad y la pertenencia no se imponen, no son fruto automático de un hecho jurídico-canónico, ellas se fundan en el carisma, en la vocación y misión compartidas, a través de un proceso de identificación personal. A través de los votos perpetuos se realiza jurídicamente la consagración, el consagrado se compromete por toda su vida a vivir una propuesta evangélica específica dentro de una congregación. Sin embargo, estabilidad y pertenencia no son, ante todo, un hecho canónico-jurídico, fruto de un acto formal de una emisión de los votos perpetuos, ni es tampoco el resultado de una decisión privada del individuo, sino que conlleva ambas cosas. Formar parte de la congregación se convierte en algo pleno y efectivo solamente cuando se da una comunión de vida real, estable y que abarca todos los ámbitos de la existencia. La estabilidad y el sentido de pertenencia significan una adhesión vital al universo simbólico de una colectividad, a sus valores, juicios y tareas compartidas. El sentido de pertenencia a una comunidad consagrada es, esencialmente, amor compartido e institucionalizado, un

amor identificado con los ideales colectivos; amo lo que ama mi congregación.

El fundamento objetivo de la estabilidad y de la pertenencia depende del carisma y de su presencia en la persona; la persona siente una atracción hacia ese carisma, descubre su belleza, entiende que en él encuentra el llamado de Dios y, al final, se decide a modelar su propia persona según él.

La estabilidad y la pertenencia representan el punto conclusivo y convergente de un discernimiento mutuo: la congregación reconoce la presencia de su propio carisma en un individuo, y este, a su vez, descubre en ese carisma y en quienes lo viven el don que ha recibido de Dios³⁰.

La estabilidad y la pertenencia como hechos objetivos y canónicos necesitan hacerse una realidad subjetiva y existencial...

La estabilidad y la pertenencia como hechos objetivos y canónicos necesitan hacerse una realidad subjetiva y existencial. La persona debe definirse por el carisma y cuanto más ella se reconoce en el carisma, más natural e inevitable será la decisión de entregarse a él y a los hermanos que comparten el mismo don del Espíritu. Decidiendo entregarse a aquello que la define en su identidad, la persona hace una opción por valores, relaciones e ideales, en los cuales encuentra el sentido sólido y estable para llevar a cabo el proyecto fundamental de su vida. El consagrado ve y siente el carisma como algo que forma parte del propio yo, abraza efectivo y afectivamente la congregación como su propia familia, una familia que se expresa en ese carisma, incluso codificado en una regla de vida y visible en la existencia de otras personas. Como miembro de esta familia, de este cuerpo congregacional él toma del cuerpo parte de su identidad y, al mismo tiempo, da «rostro» al cuerpo.

Al ingresar a la congregación, el individuo hace un proceso de identificación con la misma. Hace la experiencia del llamado de Dios individualmente para vivir comunitariamente un mismo proceso de realización humana y vocacional, y en ese camino crear comunión. El sentido de pertenencia a una congregación es verdadero y consistente cuando es el reflejo del sentido de pertenencia al carisma, y resulta creíble cuando hace nacer en el corazón no solamente el amor a la congregación en general o al carisma en abstracto sino el afecto sincero por la comunidad tal y como es, por las personas en carne y hueso que la componen, con todos sus límites y debilidades, dones y achaques.

El espíritu de familia caracteriza la comunión de la comunidad, su estilo de vida, sus actitudes y actividades. Se expresa en un compromiso de vida, en un clima de afecto, confianza, comprensión, perdón, y las relaciones se regulan por el movimiento del corazón y de la fe. La perseverancia y el sentido de pertenencia no pueden ser algo puramente formal y sentimental, en función de una conveniencia personal o de un objetivo solamente psicológico. De la misma manera, el sentido de identidad no puede reducirse a algo general-superficial, como si fuera lo mismo pertenecer a un instituto o a otro. También no admite el fenómeno de las pertenencias múltiples, o sea, quien vive en la institución y en la comunidad, pero tiene el corazón y los intereses en otro sitio. Pertenecer a una familia religiosa significa decidir vivir, actuar y envejecer junto a estas personas que se convierten en hermanas, porque, más allá de las diferencias y debilidades personales, existe un proyecto común pensado por Dios y confiado a cada uno, proyecto que puede ser apreciado en toda su belleza y riqueza precisamente al vivir juntos. Es fundamental buscar siempre el crecimiento en la identificación con el carisma del instituto, con vistas al crecimiento y a la consolidación coherente y fructífera de la estabilidad y la pertenencia.

b) **La estabilidad y la pertenencia deben llevar al verdadero gozo de pertenecer y de llevar a una vida consagrada fecunda y feliz.** La vida consagrada, además de consagrada, es vida. El Señor nos llama a vivir el propio carisma de modo significativo e visible, alegre y feliz. Para crecer y mantener la calidad de vida humana y evangélica, la estabilidad y la pertenencia necesitan estar sólidamente enraizadas en los tres elementos constitutivos del carisma, o sea, la experiencia mística, el camino ascético y la misión apostólica, entendidos siempre como dones que hay que compartir³¹

- Al inicio de un carisma congregacional hay siempre una profunda experiencia de Dios. Esta experiencia, vivida, institucionalizada y compartida en una congregación, es transmitida a las generaciones posteriores. Una congregación continúa a existir y está viva en la medida en que otras personas hoy, por gracia de Dios, reviven aquella misma experiencia espiritual. Esta espiritualidad revela la identidad de todos, y es la fuente de la estabilidad y de la pertenencia común; la comunidad es el lugar en que madura, crece y se consolida día a día el sentido del actuar y vivir juntos. La espiritualidad común hace sentir cada vez más la belleza de estar juntos orando, trabajando y compartiendo nuestros bienes espirituales, heredados del fundador.

- Todo instituto posee un programa ascético original, estrictamente ligado a la experiencia mística, hecho de comportamientos y actitudes, de cualidades morales y virtudes características, establecidas en las Constituciones de la Congregación. Este programa hace que un individuo sea inmediatamente reconocible como perteneciente a un determinado instituto. Cada consagrado está llamado a asumir la fisionomía propuesta por el instituto como su propia forma y norma de vida, con determinación y fidelidad a las Constituciones. Todo esto refuerza y hace eficaz la estabilidad misionera y el sentido de pertenencia a la Congregación, porque la fidelidad de uno contribuye a hacer cada vez

más claro el carisma congregacional y estimula a todos a revivirlo en sí mismos.

- Toda familia consagrada ha nacido con un ministerio apostólico específico. También eso es fruto de la iluminación del Espíritu. La dimensión apostólica está íntimamente ligada a un preciso modo individual y colectivo de ser, de orar y vivir, es el criterio para evaluar la fidelidad del instituto a su inspiración carismática y la fidelidad del consagrado a su sentido de pertenencia. La estabilidad y la pertenencia comprometen a actuar en la misión con estilo comunitario. Ante todo con la conciencia, de parte del individuo, de que aun cuando trabaja solo, actúa en nombre de la comunidad: el apostolado no es suyo, no le pertenece; es la comunidad quien le envía, él representa la comunidad. El apostolado alimenta el sentido de pertenencia y es a su vez alimentado por él; la comunidad vivida en la misión común manifiesta la riqueza y complementariedad de los dones de todos y cada uno. Vivir así la fraternidad, en proyección misionera, es saborear el gozo del Reino que viene.

La estabilidad y el sentido de pertenencia establecen una relación específica entre el individuo y la institución. La estabilidad y la pertenencia son verdaderas cuando son a doble sentido. Al consagrarse mediante los votos, la persona se entrega a la Congregación y la Congregación se entrega a esta persona. La emisión de los votos es como un pacto entre el instituto y el consagrado, es un don que crea una responsabilidad mutua. Quien pronuncia los votos abraza la Congregación como su familia y, al mismo tiempo, es abrazado por la Congregación como miembro activo y participante de su proyecto de vida, misión y santidad. Eso significa que el consagrado se abre al proyecto de vida y se hace también sujeto activo en la continuidad y promoción de este proyecto. Abrazar y ser abrazado por la Congregación como una verdadera familia supone el paso del individualismo a la comunión, del egoísmo al amor y, de la «comunidad para mí» al «yo para la comunidad»³². Comporta vencer

la autosuficiencia, el individualismo y cultivar actitudes profundamente evangélicas de humildad, desprendimiento, disponibilidad y servicio y asumir todo un programa espiritual y una participación responsable, activa y creativa. Quien es verdaderamente responsable sabe y acepta que tiene que comprometerse a fondo con la construcción de la comunidad. Esta actitud ante la comunidad es, sobre todo, responsabilidad ante los hermanos concretos y ante la misión común: respetar, amar, valorar, servir a los cohermanos, compartir la misión común y participar activamente en los procesos, iniciativas y esfuerzos por promover y dinamizar el fin y el espíritu de la Congregación.

c) La estabilidad y la pertenencia en la Congregación de la Misión tienen un sentido nuevo; no son solamente consecuencia de una consagración religiosa, sino el sentido y el contenido de la consagración misionera vicentina. Desde la propuesta original presentada por San Vicente, la Estabilidad es un voto, el voto principal de la consagración vicentina, que tiene como consecuencia inseparable la pertenencia a la Congregación. En la esencialidad y sencillez de la fórmula de emisión de los votos³³, se celebra el compromiso de vida misionera vicentina, a ser llevado a cabo en la Congregación de la Misión, por toda la vida. El voto de Estabilidad o de fidelidad en la evangelización de los pobres en la Congregación de la Misión es lo específico de nuestra consagración. Él exprime la consagración total y radical de nuestra vida a Cristo abrazando su caridad misionera, como constitutivo de nuestro ser y actuar. Por el voto de Estabilidad damos una respuesta personal a Cristo evangelizador de los pobres, nos insertamos en la Congregación de la Misión, asumimos una misión profética de servicio a los pobres, recibimos la fuerza y capacitación para superar las dificultades y crisis. El voto de Estabilidad nos introduce en el espíritu de amor compasivo de Cristo evangelizador de los pobres, mantiene firme nuestro corazón en el amor solidario de Cristo por los pobres. Es la expresión positiva del amor y la libertad en el seguimiento de Jesús, celebra y confirma una

forma de ser y de vivir en, con y por Cristo; es un asumir una forma de vida misionera en la Congregación de la Misión, totalmente centrada en Cristo. Para bien vivir la Estabilidad, que nos congrega en una misión común, con un compromiso profético por toda la vida en el servicio a los pobres, asumimos con un sentido misionero los votos de castidad, pobreza y obediencia³⁴.

La vivencia de la Estabilidad y la pertenencia a la Congregación de la Misión necesitan de estar fundamentados y alimentados por un proceso continuo de asimilación mística de la experiencia espiritual vicentina. Desde los hechos de Folleville y de Châtillon-les-Dombes, en 1617, San Vicente experimentó el abandono pastoral y social de la pobre gente campesina, leyó esta realidad con los ojos de la fe y desarrolló un profundo, nuevo y transformador encuentro místico con Jesús que transformó su vida. Jesús es el enviado del Padre para evangelizar a los pobres, está presente en los pobres sufridos y abandonados y llama a la misión y a la caridad. Por vocación y gracia de Dios, San Vicente abrazó como su primero y definitivo amor, a Cristo evangelizador de los pobres, amado y servido a través de una vida totalmente consagrada en la misión y la caridad con los pobres. Esta propuesta de vida constituye la inspiración original e innovadora que él desarrolló místicamente a lo largo de su vida y legó a sus seguidores en la Congregación de la Misión. En la conferencia con ocasión de la distribución de las Reglas (17 de mayo de 1658, Cf. XI, 321-331)³⁵, San Vicente dejó claro que la vocación de la Congregación es seguir a Jesús evangelizador de los pobres, con un carácter inaudito y exclusivo de servicio evangelizador **«solamente a los pobres abandonados»** (en esta conferencia, San Vicente repite esta afirmación tres veces). Este es el **don del Espíritu, es la gracia, es la mística** que debe animar y conformar la vida de la Congregación, para la gloria de Dios (Cf. XI, 698). El motivo de su existencia es servir exclusivamente a los pobres en Cristo y a Cristo en los pobres. Los pobres, no una opción pastoral sino un destino carismático y por la

emisión expresa del voto de Estabilidad, son «nuestro lote», «nuestros amos y señores», «nuestras reglas».

San Vicente usa dos expresiones muy significativas para caracterizar el sentido y el espíritu de la vocación vicentina en la Congregación: Los miembros de la Congregación deben asumir el **«estado de los misioneros»**³⁶, deben ponerse en una vida de total disponibilidad apostólica, inaugurada en el bautismo y explicitada y radicalizada por el voto de Estabilidad, para continuar la misión de Jesús y de los apóstoles; San Vicente añade también la expresión **«estado de caridad»**³⁷, para manifestar la intuición profundamente teológica de la naturaleza o de la fuente última de la misión como fruto del amor de Dios (Cf. 1Jó 4, 816). San Vicente identifica el «estado de misioneros» con el «estado de caridad», ambos expresan el mismo misterio de asimilación de Jesús enviado por el Padre para evangelizar a los pobres. En la Congregación, la prioridad dada al voto de Estabilidad expresa esa consagración total a la caridad misionera como constitutivo, como núcleo vital de su vocación vicentina. **Vivir en «estado de caridad»**, ésta es la comprensión teológica, la mística, la fuente de vitalidad y encantamiento de la vocación vicentina de la Congregación; es la naturaleza específica y la prioridad de la Congregación, que debe encantar y hacer nuestras vidas encantadoras. ¡Una prioridad sublime y terriblemente exigente!³⁸, que San Vicente la explicitó con varios elementos esenciales que conforman la identidad de la vocación vicentina³⁹.

Estoy usando las palabras *«encantamiento»*, *«encantar»* y *«encantadora»* – en portugués estas palabras tienen un sentido ambiguo, se refieren al mundo de la hechicería. Aquí hago una transposición analógica y utilizo estas palabras para que podamos comprender el camino mistagógico que nos lleva a dar un sentido hermoso, fecundo, y entusiasta a nuestro encuentro con Cristo y a nuestra vida misionera. Tres palabras pueden ayudarnos a entender este sentido nuevo y religioso del **encantamiento**⁴⁰:

Encantamiento es fascinación, es estar envuelto por algo que nos entusiasma y hace que la vida esté llena de sentido. Nosotros misioneros vicencianos, a ejemplo de San Vicente, necesitamos adentrarnos en el misterio de Cristo Evangelizador de los pobres, dejarnos transformar por este misterio y hacernos misioneros encantados y encantadores. San Vicente en la contemplación activa de Cristo en el pobre se quedó fascinado por su amor, que es inventivo hasta el infinito. Este amor lo envolvió, le dio un sentido apasionado y lo hizo una persona dinámica y fascinante, comprometida con el trabajo llevado a cabo con simplicidad, humildad, mortificación, mansedumbre y celo. Cristo en los pobres nos envuelve y nos fascina. Esta fascinación supera las decepciones, ilumina las cruces, hace hermosos y llenos de sentido todos nuestros sueños y trabajos

Encantamiento es cautivar, es crear lazos. En un pasaje de «El Pequeño Príncipe», de Saint Exupéry: «El zorro dijo: «Mi vida es aburrida. Yo cazo gallinas y los hombres me cazan. Todas las gallinas se parecen y todos los hombres se parecen, y por eso me molestan. Pero si tú me cautivas, mi vida estará llena de sol. Yo conoceré el sonido de tus pasos que serán diferentes de los demás. Los otros pasos me hacen esconder debajo de la tierra. Los tuyos me llamarán para fuera de la cueva, como si fueran música». Desde el momento privilegiado de las experiencias de Folleville y de Châtillon-les-Dombes, San Vicente se sintió cautivado por los pobres, consideró a los pobres en Dios y en la estima que Jesucristo tenía para con ellos. Los pobres se convirtieron en sacramento de Cristo, y la vida de San Vicente se convirtió en una canción que nos revela a Cristo en los pobres. Cautivado por Cristo en los pobres, San Vicente se hizo un místico y un mistagogo de la misión, un verdadero contemplativo en la acción por su interioridad de vida y vigor de su convicción y fe en la vocación misionera⁴¹. Sus pasos, encantados por el

amor de Cristo son un una invitación a hacer un camino mistagógico de adhesión a Cristo misionero del Padre, nos invitan a salir de la comodidad y del egoísmo, nos llaman al servicio generoso con los pobres, aquí y en otras partes del mundo. El amor infinito de Cristo en los pobres quita la vida de la monotonía y del sinsentido, nos cautiva y nos lleva a cautivar a los demás.

Encantamiento es seducción. Seducir es hacer la vida llena de gracia, llena de sentimientos y es el amor que hace la vida hermosa, llena de sabor y placer... Los Santos Padres usaron una figura de la mitología para mostrarnos el amor seductor de Cristo. Decían que Orfeo era la imagen de Cristo. Al tocar su lira divinamente bien, Orfeo encantaba a todos. Al escuchar su música, los árboles se inclinaban, las rocas salían de sus lugares, los animales se sentaban para escucharlo. Cuando su esposa Eurídice murió, Orfeo descendió a los infiernos, y con su lira, sedujo los monstruos que custodiaban el lugar y libertó a su esposa, trayéndola a la vida. Cristo, su persona y su mensaje, nos seducen y nos dan una vida nueva, llena de sentido. Seducido por el amor de Cristo en los pobres, San Vicente era una persona encantadora, llevó a cabo numerosas acciones transformadoras, no se acomodó. Con la ayuda de buenos orientadores espirituales, como el Cardenal Bérulle, San Francisco de Sales y P. Duval, y con la luz de una espiritualidad orante, integrada a la liturgia y a la lectura de la Palabra desde la realidad concreta, San Vicente se abrió a la acción transformadora del Espíritu, llenó su corazón con la fuerza del amor de Cristo presente en los pobres. Encontró la fuente del encantamiento en Cristo, que se hizo pobre, humilde, sencillo, manso y celoso para servir a los pobres. El amor misericordioso de Cristo, vivido en la caridad y en la misión, seduce, restaura las fuerzas, transforma la realidad, crea comunión, da la gracia, el placer y la plenitud. La encantadora experiencia mística del encuentro con Cristo en los pobres aporta a la vida misionera un sentido, una metodología y un espíritu nuevos. Ella es la base, la fuente rejuvenecedora de toda la vida

misionera que llena de sentido y consistencia la Estabilidad en la Congregación de la Misión.

Reflexionar y compartir

- 1. ¿Qué les parece la propuesta de encantamiento vicentino como fundamento y camino para construir la estabilidad y la pertenencia, a través de una vida misionera vicentina fiel, fecunda y encantadora?**
- 2. ¿Qué experiencias o realidades nos encantan o nos desencantan en nuestro caminar vicentino en la Congregación?**

4. «Para dónde ir» – algunos caminos y desafíos para desarrollar la Estabilidad fiel, fecunda y feliz en la Congregación de la Misión.

Desde el encantador testimonio espiritual y misionero de San Vicente, la Estabilidad en la Congregación consiste una propuesta de vida construida en la fidelidad en el seguimiento de Cristo evangelizador de los pobres, en la fecundidad en la caridad misionera y en la felicidad de darse a Dios en los pobres en la Congregación de la Misión. Todo eso significa, ante los desafíos actuales, desarrollar en la Congregación un modo de vida propositivo, que fortalezca la vitalidad, supere las debilidades, construya comunidades vivas y saludables, promueva la fidelidad vocacional, sea atractivo vocacional para los jóvenes, desarrolle la eficacia y la significatividad de la presencia misionera. Señalo cinco caminos para favorecer y fortalecer la Estabilidad, en espíritu evangélico y vicentino, dentro de una cultura de vitalidad e identificación con el carisma:

4.1. «Para dónde ir»: Fortalecer la Espiritualidad vicentina para vivir la consagración con un corazón lleno de amor entrañable y profético por Cristo en los pobres

Encantados y fascinados con Cristo, somos llamados a renovarnos en el encantador movimiento espiritual misionero iniciado por San Vicente y sus compañeros, ahora marcado con nuevas exigencias y matices. En la contemplación y adhesión al misterio de Cristo evangelizador de los pobres, San Vicente experimentó el amor entrañable de Cristo por los pobres y abrazó el estado de misionero y el estado de caridad. Ahí hizo la experiencia de la plenitud que transformó su vida, haciéndola totalmente misionera, solidaria con los pobres y abierta a la riqueza de una vida mística, en la donación de sí misma. Este es el horizonte y el fundamento de la consagración vicentina que debe encantar nuestras vidas en la estabilidad misionera y en la pertenencia a la Congregación de la Misión.

a) Vivimos una época de grandes encantamientos y desencantamientos. Hay mucho desencantamiento con la vida, con la religión, con la sociedad, con la política, con la Iglesia Católica, con la vida consagrada... Por otro lado, hay nuevos y fuertes encantamientos, el dinero, las nuevas tecnologías, el consumo, el placer, el cuerpo perfecto, las drogas, etc... La sociedad actual, capitalista y secularizada, tiene una fuerte capacidad de crear nuevos ídolos que encantan y nos dejan extasiados. El Papa Francisco, hablando de la idolatría del dinero, retoma un concepto muy desarrollado en la teología latinoamericana de los años 80 e 90: «La adoración del antiguo becerro de oro (cf Ex 32, 1-35) ha encontrado una versión nueva y despiadada en el fetichismo del dinero y en la dictadura de la economía sin un rostro y sin un objetivo verdaderamente humano». (EG, 55). En la clásica obra «Las Armas Ideológicas de la Muerte», Franz Himkelammert profundiza este mecanismo ideológico de la sociedad capitalista que transforma realidades humanas y materiales en fetiches, en ídolos, en verdaderos dioses, con poder sobrenatural y

dignos de culto. El fetichismo moderno está hoy muy presente en culto del cuerpo, en el liberalismo sexual, en la seducción del consumismo y del dinero, en la búsqueda incontrolable del placer y del poder, en la sumisión ciega al mercado... Son realidades que fascinan, cautivan y seducen, pero promueven un encantamiento pasajero, superficial y que deshumaniza, son verdaderas armas ideológicas de la muerte.

Papa Francisco insiste fuertemente sobre el peligro de este espíritu fetichista en la vivencia de la fe y en la acción de la Iglesia. Él nos habla que tan solamente en Cristo está la verdadera fuente del encantamiento que humaniza y da felicidad plena. Sin esta fuente de encantamiento, nosotros nos dejamos robar el evangelio, la fuerza misionera, la comunidad, el espíritu fraterno, la Congregación, la esperanza... El encantamiento es como una flor que perfuma y extasía con su belleza natural. Una flor artificial no tiene perfume, no encanta. Una fe fría, artificial, sin perfume no encanta. En la experiencia encantadora de San Vicente encontramos luces para desarrollar nuestro encuentro con Cristo y en su amor encantador llenar nuestra vida de frutos de misión y de caridad. Somos llamados a ser dóciles al Espíritu, que sigue actuando en la Congregación. Somos llamados a superar el miedo, la desilusión y la nostalgia por el pasado y ponernos como discípulos misioneros de Cristo en un camino mistagógico, en un proceso de conversión personal y comunitaria que nos lleve a vivir involucrados, cautivados y seducidos por Cristo, en este mundo cambiante.

La mística de servicio a los pobres como sacramentos de Cristo constituye el sentido que sostiene y que debe encantar la entrega generosa, la Estabilidad de toda nuestra vida en la Congregación. «Lo más importante de nuestra vocación es trabajar por la salvación de las pobres gentes del campo, y todo lo demás es accesorio...» (XI, 55) Es indispensable ir a pobres, conocerlos y hacerse hermano y amigo de ellos, insertarse en su mundo y participar en su vida. Los pobres y su mundo son el lugar social, teológico y pastoral de la Congregación. Según San Vicente, los

pobres son una escuela, ellos evangelizan. Desde la vida misionera alimentada por la oración y la luz de la Palabra de Dios, se desarrolla el encuentro y el dialogo con los pobres⁴², que tienen un potencial evangelizador. En la fuerza transformadora de este dialogo y encuentro de fe con el pobre, se desarrolla simultáneamente la mística del encuentro con Dios que, en Cristo, nos hace participantes de su vida y misión y la profecía que nos hace amigos solidarios de los pobres y servidores de su causa de justicia.

En esta perspectiva, deben ser leídas, valoradas y asumidas las cinco virtudes vicentinas. Ellas traducen la lectura o experiencia de Cristo evangelizador de los pobres hecha por San Vicente. Ellas expresan la mística de la misión, son un programa mistagógico de vida misionera, en sus aspectos espiritual, comunitario, apostólico y cultural; ellas dan sentido y fuerza para una asimilación de la caridad misionera de Jesucristo, para un despojamiento misionero, para una vida comunitaria para la misión, para una inserción en la realidad de la gente pobre, para una inculturación del mensaje evangélico; ellas posibilitan a la Congregación tener, en sus miembros, comunidades y actividades, el «olor de los pobres», que es el olor de Jesús misionero.

b) En el actual contexto sociocultural, para una asimilación existencial profunda del sentido teologal y espiritual de la vocación vicentina y para vivirla con fidelidad y fecundidad, es fundamental tener los ojos y el corazón centrados en Cristo. El Papa Francisco pide a los consagrados para que no se dejen caer en una «*consagración light*», es decir, una vida superficial y desencarnada, en la cual se lleva a cabo una «*vida sin renuncia, una oración sin encuentro, una vida fraterna sin comunión, una obediencia sin confianza, una caridad sin trascendencia*»⁴³. La «modernidad líquida» produce la «cultura *light*». Esta expresión viene de la palabra inglesa *light*, está asociada a un modo de ser suave, flexible, estético. Esta llamada cultura *light* tiene dos lados, un positivo y otro negativo.

El lado negativo está muy sintonizado con los intereses de la ideología dominante. Significa rechazar todo lo que es duro, pesado, arriesgado y exigente. En su expresión radical y negativa, la cultura *light* cultiva un estilo de vida suave, agradable, preocupada con el bienestar físico, atento a la estética corporal, comprometido con ideales flexibles, sin compromisos a largo plazo, viviendo la espontaneidad de la vida en su dimensión de satisfacción y placer. Cuando estos elementos negativos de la cultura *light* se hacen presentes en la vida consagrada, crean una situación que pone en peligro la calidad evangélica y tiene consecuencias que desfiguran la vida consagrada. La consagración es vivida dentro de una ausencia de grandes ideales, sin la generosidad, la valentía y el compromiso duradero; es asimilada desde los intereses personales, sin tener en cuenta las grandes cuestiones políticas, sociales, económicas y ambientales que afligen a la humanidad. La consagración es asumida dentro de una espiritualidad superficial, limitada a la esfera de la apariencia, del emocional y del ritual. Permite que la persona continúe con un estilo de vida fácil, consumista, individualista, erotizante y preocupada con su status personal. Los votos son asumidos sin una sólida base humana, sostenida por un profundo autoconocimiento, una autodisciplina de vida y un serio trabajo para superar las contradicciones y los límites personales. Los votos son vividos dentro de una visión corta del tiempo, solamente preocupada con el presente, sin cultivar la perseverancia, sin un proyecto de vida estable y duradera.

Con el Papa Francisco, podemos aquí identificar una mundanidad espiritual en esta vivencia de la consagración: «¡Dios nos libre de una Iglesia mundana bajo ropajes espirituales o pastorales!» (EG, 98) Todos estamos sujetos a la influencia de esta cultura, que no existe en estado puro. Las características de esta cultura son parte del aire que respiramos hoy y, dependiendo de la intensidad de su influencia, puede dificultar el cultivo de la fidelidad. Para mantener el sentido profético y evangélico de la

consagración es necesario una actitud vigilante y una conciencia clara de que la consagración significa el aire puro del Espíritu Santo, que nos libera de estar centrados en nosotros mismos y nos hace totalmente abiertos y disponibles al servicio de Cristo y su Reino.

Esta cultura *light* tiene elementos positivos, por ejemplo: asumir la vida en la flexibilidad de la gratuidad, de la alegría y del sentido del humor; tener una vida fuera de la rigidez intocable de ciertas costumbres y prácticas; vivir el presente con intensidad y alegría; valorar la corporeidad y respetar el cuerpo como expresión carnal de la persona y de su misterio; cultivar el sentido estético de la vida y de la realidad. Vista en su positividad, con lucidez y discernimiento, esta cultura *light* puede aportar elementos para hacer más fructífera la experiencia de la consagración. Ella denuncia la cultura *heavy* (cultura pesada) que puede existir entre nosotros en las estructuras deshumanizantes, el control excesivo de las personas, el ejercicio autoritario de la obediencia, la vivencia casuística y legalista de la pobreza, la castidad vivida sin la experiencia del calor de la afectividad humana, la negación de la corporeidad, de la alegría y de sano placer de vivir, etc. Para mantener el sabor evangélico de la consagración es necesario dialogar con el mundo moderno y aprender a:

- Asumir la consagración en la alegre gratuidad de la entrega de la vida a Dios en los pobres, en contraposición al perfeccionismo y al espíritu mercantilista y competitivo del mercado;
- Vivir el compromiso de los votos desde motivaciones conscientes de fe auténtica y que humanicen, sin la rigidez de las actitudes y las normas formales y algunas veces hipócritas; vivir los votos dentro de una actitud de oblación, con motivos evangélicos y asumiendo la corporalidad, dentro de una experiencia de integración cuerpo-espíritu.

- Vivir con intensidad la cotidianidad de la consagración, sin preocuparse con el éxito y los logros, saboreando el día a día de una vida donada a la causa del Reino y de los pobres.

Las condiciones de vida actuales revelan que no hay ninguna garantía de fidelidad hasta la muerte solamente porque alguien hizo los votos perpetuos. Es importante la vigilancia y el cultivo de la fidelidad. Las opciones se mantendrán si son continuamente renovadas y recreadas y vividas con auténtica ascesis cristiana. La fidelidad es un camino que se hace todos los días. Asumir hoy compromisos de la Estabilidad ser fiel a ellos requiere la 'fidelidad del corazón', una actitud que requiere entrega generosa a Dios y despojamiento, y genera realización y alegría en profundidad:

- Sólo en el encuentro con el Señor, con los ojos y el corazón fijos en Jesús, podemos encontrar la más profunda generosidad y belleza de la consagración y encontrar las fuerzas para vivirla de manera coherente y realizadora. La fidelidad del corazón significa tomar decisiones saludables con flexibilidad, gratuidad y coherencia.

- Ayuda importantísima e indispensable para educarse en la fidelidad, el consagrado la encuentra en el cultivo de la intimidad con la Palabra y la oración, que lo lleva a Jesús, Maestro, Señor y Modelo. El cultivo de la intimidad con el Señor amplía los horizontes de vida a través de la generosidad, de la apertura oblativa a las personas, de la renuncia consciente con vistas a la solidaridad y a la comunión en el amor.

- Para fortalecer evangélicamente la fidelidad del corazón es importante no dejarse caer en un estilo de vida fácil e invertir en el autoconocimiento, que puede ayudar a superar los límites personales y las influencias culturales y a profundizar el sentido evangélico de la consagración. Es imprescindible la cercanía con los pobres y excluidos, porque viviendo

su sufrimiento, conviviendo con ellos, escuchando sus clamores y sirviéndoles, el misionero vicentino es ayudado a desenmascarar el lado ideológico y excluyente de la cultura *light* y a alimentar el ideal de la vida en la plenitud; de la pasión y la compasión por los pobres brotan energías que promueven y sostienen la fidelidad.

4.2. «Para dónde ir»: Fortalecer-se en la caridad misionera de Cristo, para asumir con consistencia y con renovado ardor misionero la misión vicentina.

Al dejarse seducirse por el misterio de Cristo evangelizador de los pobres, San Vicente se hizo un místico de la misión y, por supuesto, un místico y mistagogo del ministerio de las misiones. En ellas puso el corazón, el vigor de su entusiasmo de fe, vía en ellas la esperanza del Reino, y las vivía con toda la intensidad de su amor e celo apostólico⁴⁴. A ejemplo de San Vicente, somos llamados a vivir la mística de la misión, como la prioridad de las prioridades. La misión tiene su origen en la misión del Hijo y del Espíritu, según el designio del Padre. La misión es la esencia de Dios, ella nasce del amor del Padre, que se comunica, que sale de sí. La caridad misionera de Cristo es el constitutivo de la vocación vicentina en la Congregación, es el don que el Espíritu ha dado a la Iglesia a través de San Vicente. A través de la santidad en la caridad misionera, la vocación vicentina participa en la santidad de la Iglesia y, al mismo tiempo, da su colaboración específica para la santificación de la Iglesia. El servicio de la Congregación, en las misiones y la formación, debe ser una profecía que ayude a la Iglesia a ser una comunidad de caridad que continúe el ‘espíritu de perfecta caridad de Cristo’.

- En la dinámica del misterio de la encarnación de Cristo, ser misionero es salir del propio mundo, ponerse en salida (Cf. EG, 20-33), para entrar en el mundo del otro y ahí testimoniar la buena nueva de Jesús. Esta dinámica bíblica de ponerse en estado de éxodo, presente en San

Vicente⁴⁵, plantea la necesidad de acoger las novedades del Espíritu, cultivar la disponibilidad y la creatividad para nuevas formas de servicio a los pobres. Una congregación o un misionero que se cierra en su estructura o intereses propios existe para sí mismo, traiciona su esencia, incluso llevando a cabo acciones llenas de buenas intenciones. En el ámbito personal y comunitario, la misión implica una dinámica de desplazamiento y de cambio, un movimiento hacia los otros y los más pobres, una penetración crítica en la sociedad, exige desinstalación del centro hacia la periferia. Ante el individualismo y el consumismo que fragmentan a las personas, generan una crisis de identidad y una caída del fervor misionero, promueven en demasía los espacios de privacidad y disfrute, diluye la asimilación consistente de la consagración, es necesario, individual y colectivamente, salir de la «zona de confort»⁴⁶, de la comodidad, del estancamiento. La vitalidad misionera vicentina convoca a una conversión, **impulsando con intensidad y valentía actitudes y acciones nuevas que reconfiguren en profundidad la realidad personal y comunitaria y generen vitalidad misionera**⁴⁷.

La misión vicentina desafía a los misioneros a interpretar y vivir su vocación de modo profético, comunitario y creativo, con compromisos siempre sintonizados con los clamores de los pobres en cada momento histórico, sin dejarse caer en los límites de mediaciones teóricas parciales e ideológicas. Es necesario discernimiento ante el actual escenario eclesial:

- Actualmente, se habla mucho de las nuevas pobreza, con una comprensión muy amplia del pobre⁴⁸. Este alargamiento del contenido semántico de la categoría *pobre*, comprendiéndola ampliamente dentro de las necesidades y carencias humanas, termina por vaciar su sentido. Así, serían tantas y tan diversificadas las nuevas formas de pobreza que prácticamente casi todas las personas podrían ser consideradas pobres y todas las actividades pastorales, en todos los espacios y modalidades y con todas las categorías sociales serían servicio a los pobres. Es verdad

que el fenómeno de la pobreza tiene configuraciones distintas en cada realidad y momento histórico, es verdad que todas las formas de sufrimiento y necesidad humana, espiritual o material, tocan el corazón de la Iglesia y necesitan una respuesta pastoral. Sin embargo, dentro de la riqueza y variedad carismática de la Iglesia, la herencia carismática de la Congregación son los pobres material y pastoralmente más abandonados, los necesitados de las condiciones básicas de vida y carentes de evangelización. Estos son los destinatarios del servicio de la Congregación. La pérdida de esta referencia fundamental diluye y oscurece la vitalidad misionera de la vocación vicentina.

- Ante las tendencias teológico-pastorales del tradicionalismo, el funcionalismo y el pentecostalismo carismático, presentes en la realidad eclesial, es importante estar atento para no empobrecer o falsear la vitalidad misionera vicentina. En la vida y las enseñanzas de San Vicente, la caridad misionera afirma que la fe no debe recluirse en el ámbito privado, no es esclava de un pasado inmutable, no es fruto de emociones superficiales, ni de adaptaciones pragmáticas. Fundada en Cristo y abierta al Espíritu, la caridad misionera es activa e inventiva, lleva a una acción creativa y renovadora desde los clamores de los pobres presentes en la realidad. En comunión con la Iglesia, organizada e integral, ella es una acción de anuncio profético de la Buena Nueva que libera y salva; contra todo espíritu tradicionalista, espiritualista y funcionalista, ella requiere misioneros revestidos profundamente de los sentimientos y prácticas de Cristo evangelizador.

Reflexionar y compartir:

¿Qué experiencias positivas en la vivencia espiritual y misionera nos ayudan a crecer en la estabilidad y en la pertenencia en la Congregación de la Misión?

4.3. «Para dónde ir»: Abrazar y renovar la vida comunitaria misionera con madurez espiritual y humana

El misterio de Jesús evangelizador de los pobres nos lleva al amor comunión de Dios trino – «la Trinidad es la mejor comunidad». La práctica histórica de Jesús confirma esta verdad. Él reúne a sus discípulos en una comunidad de convivencia, servicio y despojamiento, dentro de una nueva relación y de una gran pasión por él y por el Reino. Teniendo a Jesús como ‘el modelo verdadero y el gran cuadro invisible con el cual hemos de confrontar todas nuestras acciones’, San Vicente nos ha propuesto construir «nuestro ser vicentino» en un servicio misionero comunitario. Somos insertados en una comunidad para la misión, donde somos llamados continuamente a testimoniar y actualizar el sentido comunitario, como un modo de vida evangélico y un medio para una vivencia consistente y perseverante de la misión vicentina. La construcción de una vida comunitaria viva y atrayente requiere un proceso continuo de confrontación con Jesús y el Reino. Este confronto exige un proceso de conversión al amor misericordioso de Dios.

a) La construcción de la vida en comunidad requiere una asimilación y una vivencia profunda de la dimensión teologal de la vida comunitaria. El ser y el convivir en comunidad en la vida consagrada tienen, ante todo, como fuente y modelo la comunión de amor de Dios. Por el Espíritu, que procede del Padre y del Hijo, recibimos el don de la vida en comunidad. La consagración significa dejarse alcanzar por Dios, dejarse poseer por la santidad misma de Dios, que nos hace hijos y hermanos, descentrados del interés propio y abiertos al amor. La persona consagrada es alguien que ha sido admitida a la intimidad con Dios, permitiéndose que sea transformada interiormente y haciéndose totalmente para la misión. Así, una comunidad de vida consagrada es posible sólo si las personas que la componen estén marcadas por una profunda experiencia de Dios, que es una experiencia de amor-donación, una experiencia de seducción y de gratuidad. La vida comunitaria tiene su fundamento en la experiencia del amor de Dios, que une a las personas y constituye entre ellas un vínculo de comunión. La plenitud del misterio de comunión con Dios y con los demás es el sentido, el camino y la meta para la superación de la pequeñez y de las limitaciones

humanas y para la construcción de una vida en comunidad, misionera y signo del Reino inaugurado por Jesús.

En una cultura donde hay una «crisis del compromiso comunitario» (EG, Cap. III), muchas veces, en la vida comunitaria hay una gran distancia entre el ideal a que se propone y la práctica concreta. Desgraciadamente, con el Papa Francisco podemos decir, «... me duele tanto comprobar cómo en algunas comunidades cristianas, y aun entre personas consagradas, consentimos diversas formas de odio, divisiones, calumnias, difamaciones, venganzas, celos, deseos de imponer las propias ideas a costa de cualquier cosa, y hasta persecuciones que parecen una implacable caza de brujas» (EG, 100). El actual momento cultural plantea la necesidad de rescatar la dimensión teológica de la comunidad, el ideal del amor fraterno. Sin un corazón centrado en el misterio de comunión de Dios, sin la fuerza profética de la verdadera alegría de vivir en fraternidad, la vida comunitaria se hace imposible, se hace un deservicio a la misión e inviabiliza una pertenencia de fidelidad, fecundidad y felicidad.

b) El sentido teológico de la vida comunitaria consagrada requiere una base sólida de humanidad. Plenamente humano, Jesús revela la auténtica humanidad deseada desde la eternidad por el Padre. En definitiva, Jesús humaniza. Cuando Él es el centro de la vida, de la comunidad y de la misión, entonces nuestra consagración se humaniza, se torna más 'carne'. En la medida en que lo hacemos camino cotidiano de oración y vida, el rostro de nuestras comunidades se transfigura, se hace más humano⁴⁹

. La vida comunitaria consagrada tiene la vocación de ser un «oasis de humanidad», en un mundo de tanta inhumanidad. Cuanto más humanidad, más posibilidad del amor-comunión, más vínculos afectivos y espirituales sólidos y auténticos.

La vida en comunidad es un don del Espíritu, para ser encarnada y construida con la participación y colaboración de personas concretas, que tiene sus dones y fortalezas, sus límites y debilidades. La construcción de la comunidad es siempre tarea y compromiso de todos, implica respecto y reconocimiento

del otro, sentido de pertenencia y responsabilidad, servicio y perdón. La comunidad debe acoger y respetar a cada uno; esta acogida es posibilidad de realización y maduración. Ser persona en comunidad conlleva la difícil tarea de compartir fortalezas y heridas, de colaborar, de dejarse ayudar, confesar la propia debilidad y acoger el perdón y la ayuda de los hermanos. Vivir en comunidad es llevar y ser llevado, dentro de un sincero y corresponsable proceso de maduración humana. La tarea de maduración en la vida comunitaria consagrada es individual y comunitaria – cada consagrado es llamado a conocerse, a crecer en sus posibilidades y capacidades, a curar sus heridas, a relacionarse bien consigo y con los otros y a ser capaz de contribuir positivamente; al mismo tiempo, la comunidad necesita crear un ambiente saludable, con condiciones favorables a la maduración y evitar las relaciones, prácticas y estructuras neuróticas que infantilizan e impiden el crecimiento de sus miembros.

Difícilmente logramos llegar a la madurez y ser personas perfectas, pero de todos se exige un esfuerzo, un proceso de maduración. Dentro de la extensa literatura existente y de las varias teorías psicológicas de comprensión de la maduración, pienso que la categoría junguiana de la *sombra* puede nos iluminar en la búsqueda de un proceso de humanización de la vida comunitaria consagrada. Dentro del proceso de maduración, Karl Jung⁵⁰ subraya la importancia de mirar con honestidad a los *lados sombríos* (personales y comunitarios) y reconciliarse con ellos. Por *sombra* se entiende todo lo que es no-vivido, y es enterrado, olvidado, reprimido. Es el otro lado de uno mismo. La sombra representa las características que la personalidad consciente se recusa a admitir y, por lo tanto, descuida, olvida y reprime, hasta redescubrirlas en los afrontamientos desagradables con los otros. Las sombras designan lo negativo e imperfecto existente en nuestra personalidad, pero también las potencialidades que fueron reprimidas. La sombra es nuestro lado oscuro de sentimientos negativos, trazos neuróticos y apegos inconfesados, juntamente con muchas cosas positivas reprimidas⁵¹

Las sombras, cuando reprimidas y no reconocidas y afrontadas, tienden a manifestarse de manera destructiva: ella lleva a la hipocresía y la inautenticidad, la persona miente para sí misma, vive en sus fantasías y no camina con los pies en la realidad. En el ámbito personal y colectivo, la sombra reprimida lleva a la proyección: los otros son siempre los inconvenientes y culpados de los problemas comunitarios, en la comunidad los otros son siempre los irresponsables, los que no reconocen mis calidades y valores. Las calidades que detesto en los otros suelen ser los defectos que están en mí. La consecuencia de estas actitudes es la creciente soledad de la persona que permanece cerrada en su mundo de proyecciones, creando en la colectividad el odio, la antipatía, los conflictos. Ante las sombras, es necesario disciplina y humildad para reconocerlas, afrontarlas y descubrir y aceptar las potencialidades que en ellas están ocultas.

Para una vida comunitaria sana y que humanice, es necesario intensificar esfuerzos para reconocer y trabajar nuestras sombras y aceptar sus aspectos enriquecedores, valiéndonos de las indicaciones técnicas de las ciencias humanas⁵², *incluso buscar un acompañamiento psicológico profesional para casos más complejos y difíciles. Sin embargo, el uso de los medios de la ciencia humana no excluye ni sustituye la necesidad de profundizar continuamente el encuentro con Jesús, que nos lleva a reconocer las sombras y nos desafía a la conversión personal y comunitaria. Jesús desenmascara las sombras, que en su tiempo están bien representadas por la actitud farisaica. Él denuncia la hipocresía, la falta de misericordia, el formalismo religioso, el legalismo, y propone la verdad que liberta y crea autenticidad y amor en las relaciones con Dios y con los otros.*

Para desarrollar la vida en comunidad, con madurez humana y espiritual y como expresión de amor consistente y de fidelidad a la misión común, puedan ayudarnos mucho las sugerencias concretas hechas por Sor Helena T. Resch⁵³:

- Integrar la experiencia de Dios y el compromiso misionero, no dejarse llevar por el activismo estéril. Despojarse, vivir con sencillez y humildad, poniéndose ante Jesús, los miembros de la comunidad y los pobres, como aprendices y no como sabios.
- Cultivar el sentido de pertenencia: Yo soy parte de la comunidad, amar la comunidad, buscar el bien común en todos los niveles (local, provincial, internacional) y poner en común mis bienes, mis conocimientos, mi creatividad, mi alegría, y también mis sufrimientos y debilidades...
- Crear tiempos y espacios comunitarios significativos, de convivencia, de compartir la vida, de espiritualidad, de descanso, pues hoy en día nuestro trabajo nos lleva a estar muy ausentes de la comunidad.
- Abrazar la mística de la comunión, del compartir, de la solidaridad, abrir el corazón y las puertas de la comunidad a los pobres, abrirse y dialogar con lo nuevo y lo diferente.
- Acoger a los compañeros de comunidad no como una amenaza sino como una oportunidad para crecer en la fraternidad, cultivar la alteridad a través de una relación madura y de amistades verdaderas.
- Integrar los espacios y tiempos de soledad personal y comunitaria. Respetar la individualidad y los dones personales, simplificar y no complicar la vida en comunidad.
- Cultivar el espíritu de trabajar juntos, en el apoyo mutuo - ayudar y ser ayudado. Evaluar siempre la vida comunitaria, sabiendo reconocer los logros, pedir perdón con misericordia y ternura.
- Evaluar con frecuencia, personal y comunitariamente, la vida misionera en comunidad; *consultar a los cohermanos y las personas con las cuales trabajamos y verificar la imagen, como individuos o como grupos, que nosotros transmitimos;*

pensar en los medios de cambio y de conversión, los esfuerzos personales a hacer; cuando necesario en problemas más complejos, buscar un acompañamiento especializado.

- Nunca olvidar que Jesús es el centro de la comunidad, mantener los ojos fijos en Él reduce las distancias y hace crecer la comunión con él y con el hermano y da fuerzas para amar la comunidad y perseverar con alegría en la misión.

4.4. «Para dónde ir»: Amar la Congregación de la Misión, asumiéndola fielmente como familia y barca común que nos lleva al mismo puerto.

«Hacia el mismo puerto», que es Cristo amado y servido en los pobres, la Congregación de la Misión debe ser experimentada y acogida, con profundo amor y fiel sentido de pertenencia, teniéndola como ‘nuestra barca común’, nuestra familia misionera. La Congregación es una mediación privilegiada para vivir la vocación común. No se trata de una mediación meramente institucional, sino una mediación asumida desde un camino personal afectivo-espiritual de identificación y vinculación con la misma. Hay una vocación común, una historia común, incluso un lenguaje y prácticas de familia que solamente los miembros las entienden.

La Congregación es un canal por el que Dios nos ha entregado y nos sigue entregando sus dones. Somos en muchos aspectos fruto de la Congregación y a través de ella recibimos innumerables gracias y oportunidades para nuestra vida humana, evangélica y misionera. Recibimos una herencia gozosa que es nuestro carisma y el patrimonio espiritual formado por lo que nos dejó nuestro Fundador. Por consiguiente, es importante cultivar un sentido de profunda gratitud a Dios que nos congrega en una familia misionera y nos hace participantes de un rico patrimonio espiritual; es importante valorar, estudiar y amar la tradición y la vida de la Provincia y de la Congregación – mirar con gratitud a la tradición común e interesarse por todo cuando sucede hoy

en la marcha vicentina ayudan a amar y a comprender cómo podemos vivir mejor nuestra vocación.

La Congregación, como nuestra familia, nuestra casa y nuestra barca común, es un espacio vital donde dejamos que Dios nos alcance, nos transforme y nos comprometa comunitariamente por toda la vida en el amor de Jesús evangelizador de los pobres. Eso crea profundos vínculos humanos y religiosos, crea una interdependencia mutua donde todos compartimos los dones personales; si uno crece, la Congregación crece; si uno se estanca, también la Congregación se estanca. La Estabilidad y la pertenencia caminan juntas, se alimentan mutuamente y generan la fidelidad al carisma congregacional y a todo lo que dice respecto al bien común de la Congregación. La fidelidad para los miembros de un mismo cuerpo, cuyo corazón es el carisma vicentino, implica conocimiento y amor por nuestros orígenes, historia y marcha misionera, para continuarla con entusiasmo en el hoy y compartirla con los laicos, con los jóvenes. La fidelidad implica también un afecto recíproco de cada uno de los miembros y una capacidad de honestidad y fidelidad mutua. La fidelidad no cierra los ojos a una autocrítica sana pero excluye el sentido de la crítica fácil y desgastante. Los límites de la Congregación son ocasión de conversión y de perdón mutuo, y un estímulo para intentar superarlos y vivir mejor.

En espíritu de fidelidad, agradecimiento y amor, somos llamados a una vida de fuerte cohesión interna, mutua independencia, una fuerte vinculación, para con corresponsabilidad realizar juntos nuestra vocación y misión. Vivir este sentido de pertenencia con plenitud es fuente de alegría y de profecía de la fraternidad testimoniada por Jesús. Sin embargo, en tiempos de modernidad líquida, de promoción del individualismo y consumismo, de compromisos desechables, de descrédito de las instituciones, es necesario discernir con lucidez y solidificar la Estabilidad y la pertenencia dentro de un proceso dinámico de construcción de una

Congregación verdaderamente de la Misión. En este desafío, pueden ayudarnos los cuatro principios relacionados con las tensiones bipolares propias de toda realidad social, presentados por el Papa Francisco (EG, 217-237), con vistas al bien común de la misión vivida en la Congregación:

+ *El tiempo es superior al espacio* - Hay una tensión entre la plenitud de la misión y el límite de la realidad congregacional de las personas y estructuras. Ante la tensión entre la coyuntura congregacional del momento y el horizonte mayor de la misión, evitar la obsesión por resultados inmediatos, afrontar con paciencia situaciones difíciles y adversas y asumir los procesos posibles y el camino largo de la renovación. La Estabilidad y la pertenencia se solidifican en el asumir el proyecto misionero con fe y paciencia histórica, con disponibilidad, humildad y creatividad. La Estabilidad y también la pertenencia se debilitan y generan muerte cuando predomina la murmuración de críticas destructivas, el cierre en los intereses propios, la superficialidad en los valores esenciales de la misión, la búsqueda de espacios de poder, de resultados autorreferenciales y descomprometidos con los pobres.

+ *La unidad prevalece sobre el conflicto* - Los conflictos en el interior de la Congregación deben ser asumidos, pero, si nos detenemos en la coyuntura conflictiva, perdemos el sentido de la unidad profunda de la realidad, de la misión y de la Congregación. Es necesario situarse ante el conflicto, desarrollar una comunión en las diferencias, ir más allá de la superficie conflictiva y alcanzar una unidad pluriforme que engendra nueva vida. Con corazones rotos en miles de fragmentos y divisiones desde los intereses o ideas personales será difícil construir una auténtica y dinámica fraternidad misionera, estable, fecunda, fraterna y feliz. La verdadera Estabilidad en el servicio misionero y la sólida pertenencia se realizan en el compromiso de unidad que hacen a los misioneros constructores y no consumidores de la comunidad y de la misión

congregacional. En este sentido, hay que estar vigilante contra los enemigos de la fraternidad: el afán de vivir solo por sí y para sí, la falta de transparencia personal y comunitaria, la falta de preocupación por lo que es común, el pesimismo que no valora y desconoce las fortalezas y dones personales y comunitarios, la desesperanza que mata las ilusiones y el sano optimismo, etc...

+ *La realidad es más importante que la idea.* Ante la tensión bipolar entre la idea y la realidad, se debe instaurar un diálogo constante, evitando que la idea termine separándose de la realidad. La idea desconectada de la realidad origina idealismos y nominalismos ineficaces; el permanecer en la pura idea lleva a intimismos y gnosticismos que no dan fruto. La Estabilidad y la pertenencia se construyen con convicciones sólidamente asumidas en la fe y vividas coherentemente, desde el misterio de la encarnación de Cristo. Cristo evangelizador de los pobres es la referencia absoluta que relativiza nuestras teorías, da consistencia a nuestras vidas y nos presenta la verdad que liberta y salva. Promover efectivamente la profecía, con un fuerte sentido comunitario de estabilidad y de pertenencia, cultivar el entusiasmo por la misión de la Congregación, acreditar en su actualidad y significado para la evangelización, cultivar la riqueza de la experiencia espiritual propia, colaborar con los hermanos, desarrollar siempre el dialogo abierto y sincero ante los conflictos y divergencias, compartir las riquezas del carisma con los laicos, estos son caminos para experimentar la alegría, la comunión e el compromiso con el carisma y comunicar el gozo de la vocación vicentina.

+ *El todo es superior a la parte.* Hace falta prestar atención a lo global para no caer en una mezquindad cotidiana. Al mismo tiempo, no conviene perder de vista lo local, que nos hace caminar con los pies en la realidad. Las dos cosas unidas impiden, por un lado, caer en un universalismo abstracto y globalizante y, por otro lado, en el mundo cerrado del siempre y del provincialismo, incapaces de dejarse interpelar por lo diferente y de valorar la belleza que Dios derrama fuera de límites de la realidad

convencional. Siempre hay que ampliar la mirada para reconocer un bien mayor que beneficiará a todos. Se trabaja en lo pequeño, en lo cercano, pero con una perspectiva más amplia. Este principio nos habla también de la totalidad o integridad de la misión, de la Congregación, en su dimensión amplia, internacional, presente y actuante en el mundo entero. ¡La Congregación es más grande que una Provincia o una comunidad local! ¡La causa del Reino que pertenece a los pobres dilata el corazón hacia la grandeza de la misión que es superior a todos los particularismos, subjetivismos, regionalismos y provincialismos!

Reflexionar y compartir:

¿Cómo podemos profundizar y solidificar entre nosotros la vida comunitaria y el amor a la Congregación, de modo que seamos una verdadera profecía del amor preferencial de Cristo por los pobres en la Iglesia y en la sociedad?

4.5. «Para dónde ir»: Asumir la formación como un proceso continuo de configuración con Cristo evangelizador de los pobres

Los tiempos actuales presentan nuevos desafíos y posibilidades para profundizar y asumir protéticamente la identidad vicentina, los elementos esenciales que la conforman y comprometerse afectiva y efectivamente con la misión en la Congregación. Hay un cambio de paradigmas, la vivencia de la consagración pasa de la tierra firme de una acción estable, con todo definido, para el suelo de arenas movedizas donde hay muchas incertidumbres, necesidades y retos cada vez más complejos. Es indispensable promover una formación misionera, inicial y permanente, adecuada y sólida.

En particular, aquí subrayo **la formación permanente**. Amedeo Cencini⁵⁴ afirma ser necesario crear una verdadera «cultura» de la Formación Permanente, con un modo de pensar, una sensibilidad y una praxis propia. Al hablar de formación permanente, pensamos en el amplio y variado conjunto de actividades para el crecimiento y desarrollo integral de la persona. Todas estas actividades deben ser asumidas por el misionero como un camino discipular, un caminar mistagógico. Mucho más que acumular conocimientos teóricos y capacitaciones técnicas y pastorales, la formación permanente debe ser un camino amplio y continuo de cuidado y maduración de los discípulos misioneros. La formación permanente debe ser un verdadero proceso de crecimiento en la identificación con Cristo evangelizador, llevando a una sólida y evangélica madurez humana y espiritual, un firme espíritu comunitario y una profunda pasión misionera. Los misioneros, en la etapa de trabajo directo en la misión, necesitan permanentemente retomar y profundizar el itinerario formativo de los discípulos misioneros de Cristo⁵⁵. A través de un proceso integral y atento a todas las dimensiones (humana, comunitaria, espiritual, intelectual y pastoral), necesitan actualizar en sus vidas los cinco aspectos fundamentales del itinerario formativo de los discípulos misioneros. Como nos presenta el Documento de Aparecida (n. 278), estos cinco aspectos se compenetran íntimamente y se alimentan entre sí:

- **El encuentro con Cristo** – Este encuentro da origen, fundamento, fuerza para la misión. Los misioneros tienen que saber ubicarse en una nueva realidad sociocultural, leer la realidad sin proyectar su experiencia personal, asumir un trabajo en comunidad, discernir las maneras y los medios adecuados y creativos para la acción pastoral y trabajar duro en una acción concreta, cuyos resultados aparecen lentamente o ni aparecen. Esta vocación, hecha dentro de los límites y desafíos concretos, necesita ser hecha desde motivaciones auténticas de fe, requiere estabilidad psico-emocional y madurez espiritual y exige continuamente ensanchar el corazón y la mente para los llamamientos de la misión. Por consiguiente,

los misioneros deben ser personas que, desde la Palabra de cada día, la Eucaristía diaria, la oración constante, la dirección espiritual, la vida comunitaria, el servicio ministerial, los estudios, etc., buscan crecer en el encuentro con Cristo maestro, señor y misionero. Solamente en Cristo se encuentra el sentido, la fuerza y el estímulo para asumir la misión; una relación íntima con Dios en Cristo es indispensable para crecer en una vida misionera fiel, fecunda y feliz y para promover un desarrollo evangélico y creativo da vocación vicentina.

- La Conversión – La respuesta al encuentro con Cristo es el seguimiento y la búsqueda de cambio de la forma de vida y pensamiento, con vistas a una identificación con Cristo. Para ser seguidores y testigos de Cristo evangelizador de los pobres, los misioneros necesitan cuidarse, para que puedan misionar eficazmente y desarrollar una vida y acción misionera evangélicamente consistente y perseverante. Los misioneros son como «vasijas de barro», son afectados psicológica y espiritualmente por los desafíos y dificultades de la misión, tienen sus debilidades e incoherencias, necesitan estar vigilantes y asumir los muchos riesgos y cruces para mantenerse fiel en el discipulado misionero. Necesitan fortalecer los sentidos y formas de su vida y trabajo. El Papa Francisco alerta: «*No obstante, como hijos de esta época, todos nos vemos afectados de algún modo por la cultura globalizada actual que, sin dejar de mostrarnos valores y nuevas posibilidades, también puede limitarnos, condicionarnos e incluso enfermarnos.*» (EG, 77)⁵⁶. La necesidad de la formación y del cuidado personal es una urgente exigencia para desarrollar la salud y la madurez humana, espiritual y misionera. Es indispensable una actitud responsable y continua de conversión, actualización y discernimiento para que pueda contar con la fuerza y la misericordia de Dios y puedan perseverar como misioneros peregrinos vigilantes, místicos vicentinos militantes y misioneros de los pobres en una Iglesia en salida.

- **El discipulado** – El encuentro transformador con Cristo llama al misionero a madurarse constantemente en el conocimiento, amor y seguimiento de Jesús. Para este paso, la formación permanente debe fortalecer el discipulado, teniendo a Cristo Misionero como modelo a quién seguir y con quién identificarse. Este proceso envuelve a la persona toda, en todas las dimensiones y a lo largo de toda la existencia. En este fortalecimiento del discipulado se encuentran los dos polos de la personalidad: la continuidad (elemento estático, el yo actual) y una cierta discontinuidad (elemento dinámico, el yo ideal). Por una parte, asegura la perseverancia en las opciones hechas y, por otro lado, posibilita la apertura y el desarrollo de nuevas oportunidades de crecimiento en la vocación misionera, en este mundo que cambia y desafía. Así, más que la perseverancia, este proceso formativo discipular permite la fidelidad dinámica y creativa. Perseverar es permanecer en la opción, pero aceptando los nuevos desafíos y compromisos que hacen la opción más rica y dinámica. El fortalecimiento en el discipulado es una necesidad para los misioneros, es también un derecho de la Iglesia y de los pobres. La Iglesia que llama y confía a una persona un ministerio tiene el derecho de pedirle fidelidad y calidad en este servicio. Los pobres tienen el derecho de exigir servidores bien preparados, responsables y dignos para la misión. La formación permanente es una cuestión de justicia. El amor misionero fiel es el amor que crece y se desarrolla con calidad evangélica.

- **La comunión** – No puede haber vida cristiana y misionera sino en comunidad. El encuentro con Cristo lleva al discípulo a una docilidad activa para libremente educar y desarrollar en el amor y la comunión sus relaciones consigo mismo, con Dios, con el otro y con el mundo. En este mundo de individualismo, de insensibilidad y de la búsqueda del interés propio, el cuidado formativo requiere cultivar esta docilidad activa, que es una disposición psíquica, afectiva y existencial de dejarse salir de sí mismo y crecer en el amor-donación. La docilidad activa lleva a la persona a descubrir la alteridad como mediación indispensable para la formación. A cada cohermano la alteridad posibilita salir de la auto

referencialidad, ser ayudado, criar comunión y ampliar los horizontes de la vocación misionera vicentina. La alteridad posibilita al misionero una relación formativa recíproca con los pobres, con los otros y sobre todo con Dios. La docilidad activa, iluminada por la Palabra y alimentada en la oración, lleva a aprender de los otros, percibiendo en ellos dimensiones y valores que hacen corregir rumbos, superar límites, no caer en el cierre personal; la docilidad ante la alteridad ayuda a vivir el servicio misionero como donación y comunión, a desarrollar habilidades para una comunicación interpersonal efectiva y para el trabajo en equipo. El reconocimiento de la alteridad es fundamental para el encuentro y el diálogo comunitario y pastoral. Bajo la acción del Espíritu, cada misionero es el primer responsable, es el sujeto del proceso de su crecimiento y la comunidad, desde la vida concreta, es el más importante lugar de formación. En comunidad y con un espíritu comunitario, la vocación vicentina se hace proféticamente un testimonio y un instrumento de comunión.

- **La Misión** – El discipulado es inseparable de la misión y, al mismo tiempo, la misión es inseparable del discipulado. En este sentido, la formación permanente para la misión vicentina es un proceso que tiene dos lados, que íntimamente se compenentran y se alimentan en sí y que na práctica pueden ser realizados en momentos distintos o simultáneos. El primero lado significa que una consagración misionera no se lleva a cabo solamente con buena voluntad; requiere misioneros bien preparados, con solida madurez humana, comunitaria y espiritual, con una sólida formación teológica, con entrenamiento y capacitación para el servicio pastoral, etc. El otro lado es que la formación permanente se hace sobre todo desde la vida misionera concreta de trabajo, oración y comunidad, en el encuentro y el diálogo con la gente. Es necesario aprender a vivir el ministerio como una verdadera escuela de crecimiento humano, espiritual y misionero. Es necesario dejarse formar por la vida, por la misión, donde cada momento tiene un valor educativo. Estos dos lados de la formación permanente deben ser articulados y desarrollados

para que la misión tenga consistencia evangélica y sea presencia respetuosa y testimonial de fe y servicio generador de vida nueva. Estos dos lados del proceso amplio de cuidado personal y de capacitación son indispensables mantener en la vida misionera la primacía de Dios, la centralidad de Cristo y la pasión por los pobres.

Como los más importantes bienes de los pobres, estamos llamados al cuidado integral de nosotros mismos y de nuestros hermanos, para mantener en nuestros corazones y desarrollar en nuestros trabajos el amor compasivo de Cristo. «*Si la vida no es formación permanente, ella será frustración permanente*» (A. Cencini). La pasión por Cristo en los pobres y por los pobres en Cristo exige misioneros bien preparados, existencial y proféticamente comprometidos con Jesús y su evangelio de vida y justicia. Cada cohermano, cada comunidad necesita, de modo corresponsable, ponerse en este camino de formación, asumiendo continuamente el itinerario formativo de los discípulos misioneros. Solamente en este camino formativo se puede alcanzar una dinámica Estabilidad en la vocación vicentina y una renovada pertenencia a la Congregación de la Misión, vividas con una consistencia que viene de la **fidelidad en el seguimiento a Cristo evangelizador de los pobres**, acompañada de la **fecundidad en la caridad misionera** y que se manifiesta en la **felicidad de darse a Dios en los pobres**.

Reflexionar y compartir

Sugerencias para promover la formación permanente vicentina, siguiendo los cinco aspectos del itinerario formativo de los discípulos misioneros de Cristo

- a) en el ámbito personal:**
- b) en el ámbito comunitario:**
- c) en el ámbito provincial:**

Conclusión – llevar nuestras naves mar adentro, con el soplo del Espíritu

Termino con las palabras que los Obispos Latinoamericanos dijeron en Aparecida a todos los cristianos: «*Llevemos nuestras naves mar adentro, con el soplo potente del Espíritu, sin miedo a las tormentas, seguros de que la Providencia de Dios nos deparará grandes sorpresas*» (DAP, 551). Es necesario creer que la Vida Consagrada pertenece a la vida y a la santidad de la Iglesia; es necesario asumir y renovar cada día la opción en el seguimiento de Cristo evangelizador de los pobres; es necesario confiar en la Providencia y abrirse al Espíritu para profundizar el compromiso de vivir proféticamente la vocación vicentina; es necesario amar y acoger la Congregación como nuestra madre, nuestra familia, nuestra barca donde vivemos juntos con alegría, fidelidad y como amigos que se quieren bien en el servicio al Reino prometido a los pobres. Las dificultades no deben llevar al desaliento, que es el mayor enemigo de la renovación y de la pertenencia fiel y perseverante. Deben ser ocasión para un serio testimonio profético y búsqueda de la fidelidad creativa, con fe y esperanza. Ahí, entonces, *el viento del Espíritu soplará a nuestro favor, a favor de una vivencia evangélicamente renovada, consistente y perseverante del carisma vicentino en la Congregación de la Misión.*

¹ Entre 1977 y 2005, los religiosos sacerdotes en Europa pasaron de 64.803 a 59.787. En el mismo período, los religiosos laicos disminuyeron de 34.460 para 19.574; las religiosas pasaron de 388.693 a 322.995. También en América la Vida Consagrada disminuyó en 21,1% y en Oceanía en 40%. En las últimas décadas, la Vida Consagrada aumentó en África alrededor de 46,1% y en Asia, 60,4%. Cf. Pedro Balderrain, Vocaciones en el mundo: hablan las cifras, en *Vida Religiosa*, 93/6, 2012, 286-293.

² Un hecho que ilustra bien esta realidad: Hace dos años, conocí, en Madrid, la casa donde funcionaba el antiguo Seminario Interno de la Congregación en España. Una casa grande y hermosa, que, en tiempos pasados, tenía muchísimos seminaristas internos. Con la crisis actual, la CM en España hoy en día no tiene 10 seminaristas internos y la casa está alquilada

actualmente y ahí funciona una moderna Escuela de Imagen y Sonido. En la capilla del seminario, totalmente reformulada, funcionan los diversos servicios y cursos de moda y maquillaje -un lugar antes dedicado a la oración, ahora convertido en lugar de promover el cuidado del cuerpo y el cultivo de la imagen personal.

³ Cf. *La fragilidad vocacional, ¿cuál es la responsabilidad de las instituciones de la vida consagrada?*, disponible en <<http://www.aleteia.org/es/religion/documentos/radiografia-de-la-crisis-de-la-vida-religiosa-donde-esta-la-clave-9964001>>, accesado en el día 18 de abril de 2015.

⁴ Papa Francisco, en *Evangelii Gaudium*, n. 52, dice: «La humanidad vive en este momento un giro histórico, que podemos ver en los adelantos que se producen en diversos campos... Este cambio de época se ha generado por los enormes saltos cualitativos, cuantitativos, acelerados y acumulativos que se dan en el desarrollo científico, en las innovaciones tecnológicas y en sus veloces aplicaciones en distintos campos de la naturaleza y de la vida».

⁵ Cf. Moacir Casagrande, Como dinamizar a formação diante da mudança de época? en *Convergência* 413 (julho-agosto de 2008), p. 468-489.

⁶ **La revolución sociocultural** supervalora la subjetividad, y las consecuencias son una razón más afectiva y emocional, el pluralismo, el individualismo, el secularismo, el relativismo moral, la desconfianza de los ideales colectivos, la pérdida de credibilidad de la institución, etc.

⁷ **La revolución económica** mercantiliza una mercantiliza todo, crea nuevas relaciones en el mundo del trabajo, predominan las transacciones comerciales, la búsqueda de la ganancia, la valoración del cuerpo, el cultivo del interés propio y el bienestar material.

⁸ **La revolución tecnológica** reduce el tiempo histórico y desmaterializa el espacio geográfico. Crea el fantástico mundo virtual donde la gente, encantada con él, da poca importancia a las dimensiones humana, social, religiosa y ecológica.

⁹ Cf. Ana María Llamazares, Hacia una Antropogénesis: Transcender el dualismo desde una visión holística, en *Revista CLAR*, Año LIII, enero-marzo 2014, p. 11-21, donde se presenta una buena explicación de la lógica de la fragmentación (p.17-19).

¹⁰ *Modernidade Líquida*, Rio de Janeiro, Zahar, 2003.

¹¹ Cf. Rafael Lopez Villaseñor, Desafios Indentários da Vida Religiosa Consagrada na Atualidade, em CRB Nacional, *Seminário Nacional para a VRC – Texto-Base*, Brasília, 2015, p.15-26.

¹² Cf. *Catalogus Congregatio Missionis*, Roma, 2014-2015, p. 450.

¹³ Cf. Datos de la estadística de 2012: Parroquias: 890 (29%). Retirados, enfermos, convalecientes: 348 (11%). Parroquias misioneras o zonas misioneras: 232 (7%). Colegios (primaria, secundaria, superior, profesiones): 190 (6%). Formación de los nuestros: 168 (5%). Misiones ad gentes: 158 (5%). Administración: 152 (5%). Hijas de la Caridad (Directores, capellanes): 139 (4%). Seminarios y formación del clero: 133 (4%). Estudios especiales: 128 (4%). Otros: 128 (4%). Capellanes (militares, inmigrantes, hospital, asociaciones): 121 (4%). Misiones populares: 91 (3%). Capellanes de grupos vicencianos: 77 (2%). Servicio directo a los pobres: 61 (2%). Peregrinaciones, santuarios: 48 (2%). Trabajo manual: 26 (1%). Comunicaciones sociales (publicaciones, radio, televisión): 24 (1%).

¹⁴ Ejemplos de nuevos movimientos/congregaciones que abrazan esta tendencia: «Legionarios de Cristo» (Marcial Maciel, México), «Sodalicia de la Vida Cristiana» (Perú), «Pía Unión Sacerdotal del Sagrado Corazón de Jesús» (Karadima, Chile) «Instituto del Verbo Encarnado» (Argentina), «Heraldos del Evangelio»(TFP, Brasil), todos inspirados en el modelo de Opus Dei.

¹⁵ El problema no es de morir (que es parte de la condición humana), sino saber si ha llegado el momento. El «*ars moriendi*» requiere un «*ars vivendi*» – si una congregación o provincia ha de desaparecer, que desaparezca, pero sólo después de que se haya hecho todo lo que se podía hacer para promover su vida.

¹⁶ Esta tendencia se encuentra en los nuevos grupos que surgen dentro de los movimientos eclesiales modernos (Renovación Carismática) y en muchos consagrados que asumen prácticas y espiritualidades de tipo 'carismático'. Ha proporcionado el crecimiento de las vocaciones consagradas, da optimismo y entusiasmo espiritual. Sin embargo, se corre el riesgo de la superficialidad, de la reducción de la consagración a las experiencias emocionales y afectivas, que pueden ser transitorias y sin mucha coherencia y compromiso.

¹⁷ Discursando en el encuentro con el Comité de Coordinación del CELAM (Río de Janeiro, 28 de Julio 2013), el Papa Francisco habla de los peligros y límites de la mentalidad funcionalista: «La concepción funcionalista no tolera el misterio, va a la eficacia. Reduce la realidad de la Iglesia a la estructura de una ONG. Lo que vale es el resultado constatable y las estadísticas... Constituye una suerte de «teología de la prosperidad» en lo organizativo de la pastoral».

¹⁸ Cf. Estevão Raschiatti, O Núcleo identitário e a dimensão profético-missionária da VRC, em *Seminário Nacional para a VRC – Texto-Base*, op. cit., p. 27-48

¹⁹ Expresión de Gabriele Ferrari, citado por Estevão Raschiatti, *op. cit.*, p. 29.

²⁰ *Carta Apostólica a todos los Consagrados con ocasión del Año de la Vida Consagrada* (21 de noviembre de 2014).

²¹ Tema de un seminario promovido por la Conferencia de los Religiosos de Brasil, en Itaici, del 23 al 27 febrero 2012.

²² Es importante considerar que, en la interacción continua entre el ideal evangélico y los desafíos históricos, una figura o identidad histórica, concreta y específica de la Vida Consagrada en general tiene cuatro dimensiones que están estrechamente vinculadas y que interactúan entre sí: a) *Dimensión doctrinal o teórica*: el conjunto de doctrinas, ideas, convicciones que apoyan, orientan y guían el ser y la acción del grupo y de las personas. b) *Dimensión sociológica*: el lugar y el papel que el consagrado o el grupo tiene y desarrolla en la sociedad y en la Iglesia. La persona o el grupo necesita sentirse ubicado en el tejido

social y eclesial y desempeñar una función que lo justifique y lo haga agente efectivo en la construcción y transformación de la sociedad y de la iglesia. c) *Dimensión psicológica y religiosa*: la manera afectiva, emocional y vivencial de cómo los miembros, individual y colectivamente, experimentan y vivencian su pertenencia y su vida dentro del grupo. d) *Dimensión institucional*: las formas y las expresiones institucionales que los consagrados, individual y/o colectivamente, desarrollan para vivir y lograr sus metas y objetivos. «La identidad de la Vida Consagrada no es una realidad dada para siempre. Está siempre cambiando, construyéndose. E eso se hace en relación a los diferentes de la realidad histórica que surgen... La identidad no existe como algo fijo, definido una vez para siempre. La rigidez de la identidad apunta para la muerte. La acomodación es mortal, porque ya no se sabe lo que se es... Solo existe identidad en íntima relación con los diferentes y en permanente transformación...» J. B. Libânio, *A Identidade da Vida Consagrada e o contexto atual*, en *Convergência*, 367 (2003) p. 536.

²³ Cf. Paulo Suess, *Peregrinos vigilantes, místicos militantes, profetas de uma Igreja em saída*, Conferencia hecha en el Congreso Nacional de la Vida Consagrada de la Conferencia Nacional de los Religiosos de Brasil (CRB), en 7.04.2015, em Aparecida/SP, disponible en <<http://www.crbnacional.org.br/site/index.php/noticias/destaque/1927-congresso-da-vida-consagrada-arquivos-para-baixar>>, accesado en el día 22 de abril de 2015.

²⁴ Utilizo aquí de modo especial algunas reflexiones de Rosemary Fernandes da Costa, *Acolhendo a Mistagogia*, Conferencia hecha en el Congreso de los Religiosos, en Aparecida, 8 de abril de 2015, disponible en <<http://www.crbnacional.org.br/site/index.php/noticias/destaque/1927-congresso-da-vida-consagrada-arquivos-para-baixar>> accesado en el día 20 de abril de 2015, donde se encuentran muchos y valiosos elementos para profundizar lo que aquí presento de manera muy sintética.

²⁵ 'Praxis' es aquí comprendida como dimensión ético-política da fe. Fe articulada con la teoría, con la reflexión y hermenéutica ante la Palabra de Dios y las situaciones históricas concretas. Fe entendida como compromiso social ante los problemas sociales que vivimos y percibimos hoy en la sociedad contemporánea. Cf. C. Boff, *Teoria do método teológico*, Petrópolis: Vozes, 1998, p. 157.

²⁶ *Cambio estructural de la Iglesia*, Madrid, 1974, p. 107-108.

²⁷ Cf. Documentos Conclusivos, en *Vicentiana*, Año 54, n.3. julio-septiembre 2010, p. 399-403.

²⁸ Como resultado de esta búsqueda de fidelidad creativa, podemos identificar algunos procesos e iniciativas de renovación en la Congregación: a) Está siendo tomada en serio por el Consejo general y por muchas Provincias la **propuesta de reconfiguración** para revitalizar espiritual y apostólicamente nuestra identidad carismática; la reconfiguración está siendo trabajada en tres modalidades: intra-provincial, reorganización o fusión de provincias y colaboración interprovincial. b) Hay **muchas iniciativas de creatividad en los diversos ministerios vicentinos**; en las provincias, hay esfuerzos de revisión de obras y búsqueda de obras más significativas. Las misiones internacionales son una iniciativa que abre nuevos caminos. c) **La colaboración en el interior de la Congregación** está creciendo la conciencia de la internacionalidad de la Congregación y del sentido de pertenencia más allá de la provincia. c) **La formación y acompañamiento de los cohermanos** continúan a merecer toda atención, como el *humus*, la tierra fértil donde puede germinar una vida y la misión más significativa y actualizada. d) **La colaboración con la Familia Vicentina y como Familia Vicentina** se ha constituido en un rico horizonte para el desarrollo de la misión vicentina, pone la CM en nuevos escenarios pastorales, ayuda a desarrollar la metodología de cambio sistémico y una la colaboración con otros religiosos y con los laicos.

²⁹ Cf. Identidad de los Ministerios de la Congregación de la Misión, en *Vicentiana* 193 (mayo-junio 1994), p. 124-143.

³⁰ Cf. Amedeo Cencini, *El Gozo de Pertenece*, disponible en <www.adcspino.org/.../1842-el-gozo-de-pertenece...>, *accesado el día 2 de mayo de 2025*.

³¹ Cf. *Ibid*, p. 4

³² Cf. Carmelitas Misioneras, *Guía de discernimiento sobre el sentido de pertenencia congregacional*, disponible en <carmimed.org/.../Sentido_de_Pertenencia_Congreg...>, accesado en el día 20 de abril de 2015.

³³ Así dice la «fórmula directa» de la consagración vicentina, de la emisión de los votos en la Congregación de la Misión: «*Señor, Dios mío, yo NN... en presencia de la Bienaventurada Virgen María, hago voto de dedicarme con fidelidad a evangelizar a los pobres todo el tiempo de mi vida en la Congregación de la Misión, siguiendo a Cristo evangelizador. Y por eso hago también voto de castidad, pobreza y obediencia conforme a las Constituciones y Estatutos de nuestro Instituto, con la ayuda de tu gracia*» (C. 58).

³⁴ Cf. *Instrucción sobre la Estabilidad, Castidad, Pobreza y Obediencia en la Congregación de la Misión*, Roma, 1996, p. 15-16).

³⁵ Las citas de los textos de San Vicente se refieren a la edición castellana SIGUEME-CEME, Salamanca, 1972-1986.

³⁶ «El estado de los misioneros es un estado apostólico, que consiste, como los apóstoles, en dejarlo y abandonarlo todo para seguir a Jesucristo y hacerse verdaderos cristianos...» (XI, 89)

³⁷ «Nuestra vocación consiste en ir, no a una parroquia, ni sólo a una diócesis, sino por toda la tierra,... para hacer lo que hizo el Hijo de Dios... nosotros no somos religiosos, pero estamos en un estado de caridad, ya que estamos continuamente ocupados en la práctica real del amor o en la disposición de ello» (XI, 553.564).

³⁸ Expresión usada por Frei Carlos Josafá OP, en «*O Evangelismo Missionário de São Vicente, A opção total e exclusiva pelos pobres, ontem e hoje*», E. D. T., São Paulo, 1997, p. 10.

³⁹ - En espíritu de compasión y misericordia, «afectiva y efectiva», la misión con los más miserables y abandonados es lo esencial en la vocación vicentina; a ella San Vicente asoció de modo muy especial la formación del clero con vistas a la evangelización de los pobres,

pero manifestó resistencia a otras formas de servicio, como las parroquias y los colegios y a otros espacios de acción que no fueran el mundo de los pobres. - La misión es un servicio de evangelización «espiritual y material», con «palabras y acciones», y «a la caridad deben estar relacionadas todas las cosas». Con el anuncio del evangelio y la celebración de los sacramentos, es necesario llevar a cabo obras de caridad, además de la limosna. La caridad misionera requiere ir y servir a los pobres gratuitamente, dejarse evangelizar por ellos y estar disponible para ir adonde sus necesidades son más urgentes. - Los misioneros deben revestirse de Cristo evangelizador de los pobres, vivir en comunidad como hermanos que se quieren bien y en unidad con la Iglesia. En Cristo, se encuentran las virtudes que constituyen el espíritu y la metodología de la misión. San Vicente subrayó: la sencillez, la humildad, la mansedumbre, la mortificación y el celo. Estas son virtudes personales y comunitarias, caminos de santificación personal y actitudes prácticas para la vida apostólica, para que el servicio de la Congregación continúe en la Iglesia el «espíritu de perfecta caridad de Cristo».

⁴⁰ Cf. Conferencia de C. Boff, *La Vida Religiosa y el proceso de encantamiento*, CRB, São Paulo, 2006.

⁴¹ Cf. Pe. Getulio Mota Grossi CM, *Um Místico da Missão*, Contagem, Santa Clara, 2001, donde se encuentran muchos y valiosos elementos para profundizar la experiencia mística de San Vicente, especialmente el Capítulo 6, p.233-269.

⁴² El Papa Francisco, a lo largo de la *Evangelii Gaudium*, habla de la necesidad del encuentro y el diálogo. El anuncio del Evangelio es posible cuando surge de un encuentro con el Dios de Jesucristo y con los 'otros' históricos. Este encuentro nos lleva a descubrir a Jesús, 'el primero y más grande evangelizador', la 'fuente de la evangelización', que nos abre al conocimiento y al diálogo con los demás. La dinámica del encuentro y el diálogo es fundamental para una verdadera «Iglesia en la salida».

⁴³ Homilía en la Misa presidida por la **Jornada de la Vida Consagrada**, 02 de febrero de 2005, en la Basílica Vaticana.

⁴⁴ Cf. Pe. Getulio Mota Grossi CM, *op. cit.*, p. 268.

⁴⁵ «*Salid, misioneros, salid; ¿todavía estáis aquí, habiendo tantas almas que os esperan...?*» (XI, 56).

⁴⁶ En psicología, 'zona de confort' es una serie de acciones, pensamientos y/o comportamientos que una persona está acostumbrada a tener y causan comodidad, sensación de seguridad, pero llevan a la estagnación, no permiten el crecimiento y el desarrollo de las posibilidades.

⁴⁷ Cf. Documentos Conclusivos, *op. cit.* Las conclusiones y propuestas de la Asamblea General de 2010 continúan actuales y relevantes para una «Congregación en salida».

⁴⁸ «El panorama de la pobreza puede extenderse indefinidamente, si a las antiguas añadimos las nuevas pobreza, que afectan a menudo a ambientes y grupos no carentes de recursos económicos, pero expuestos a la desesperación del sin sentido, a la insidia de la droga, al abandono en la edad avanzada o en la enfermedad, a la marginación o a la discriminación social...» *EI* (Novo millennio ineunte, n. 50). «No podemos olvidar que la mayor pobreza es la de no reconocer la presencia del misterio de Dios y de su amor en la vida del hombre...» (Doc. de Aparecida, n. 405).

- *El servicio, el unguir los pies de los demás también nos humaniza, pues de alguna forma nos pone frente a la necesidad de quien está a nuestro lado.*

- *Sentarnos a la mesa, a compartir la fe y la vida también eleva nuestros niveles de humanidad.*

- *En el perfume derramado por María que unge los pies de Jesús, el buen olor del perfume hace desaparecer la desolación y la tristeza de la muerte. Es signo del buen humor, de la gratuidad que nos humaniza y hace la vida más alegre y jovial.*

- *Jesús resucitó a Lázaro e indica la necesidad de cuidar la vida como actitud que humaniza.*

- *Nos humaniza la solidaridad, la no indiferencia, porque me siento parte de un todo que es la humanidad.*

⁴⁹ *Hna. Mercedes Leticia Casas Sánchez, Editorial, en Revista CLAR, Año LII, n. 1, enero-marzo 2014p.4-10, reflexiona desde el Icono de Betania (Jo 11,1-44) y hace de este texto*

bíblico una referencia para rescatar el sentido de humanidad que viene del encuentro con Jesús y debe humanizar nuestras vidas y comunidades:

- *Jesús involucra a todos en Betania: para resucitar a Lázaro pide a unos que quiten la piedra, a otros que desaten las vendas... Él llama a contribuir a la vida, nos hace corresponsables para humanizarnos más.*

- *En Betania, la presencia de las mujeres interactuando con Jesús en la búsqueda de salir de situaciones de no-vida apunta para la necesidad de dar espacio a lo femenino, al 'ánima' que no se contraponen para nada al 'ánimus' con lo que identificamos generalmente lo masculino*

- *Jesús, al mostrar su vulnerabilidad ante el amigo 'que dormía', indica que nos humaniza la ternura, la bondad, el tratarnos con cordialidad, cuando gozamos y lloramos con el hermano.*

⁵⁰ Cf. Anselm Grun y Christiane Sartorius, *Amadurecimiento espiritual e humano na Vida Religiosa*, Paulinas, São Paulo, 2006, p. 21-22: «Según Jung, el ser humano puede encontrarse a sí mismo solamente cuando: 1) desarrolla en la primera mitad de la vida un fuerte 'ego', una 'persona' bien modelada...; 2) es capaz de enfrentar el mundo; 3) encuentra su identidad. Después de la primera mitad de la vida, su tarea consiste en: 1) relativizar la 'persona'; 2) reconocer y aceptar su sombra...; 3) integrar dentro de sí 'ánima' y 'ánimus' (sus partes féminas y masculinas, del propio sexo y del sexo opuesto); 4) ceder espacio a la imagen de Dios dentro de sí, desapegarse de su pequeño 'ego'».

⁵¹ Cf. Alfonso García Rubio, *A Caminho da maturidade na experiência de Deus*, Paulinas, São Paulo, 2008 p. 23s.

⁵² Cf. *ibid.*, p. 30. 33: indicaciones para reconocer nuestras sombras y aceptar sus aspectos enriquecedores (valentía para pedir a los otros que nos digan cómo ellos nos ven; hacer un serio examen de nuestras proyecciones, búsqueda de autoconocimiento; hacer un examen de nuestros lapsos verbales que nos avergüenzan; estar atento a las manifestaciones de nuestro humor e identificaciones; analizar el contenido de los sueños y fantasías; desactivar

las emociones presentes en nuestra vida cotidiana; reconocer las proyecciones en nuestras actitudes y opiniones sobre los otros; no sentir culpa e vergüenza asociadas a los sentimientos y hechos negativos; usar la imaginación para aceptar nuestro yo reprimido).

⁵³ Cf. Encruzilhadas da vida em comunidade, Espiritualidade e comunitariedade, en *Convergencia*, XLIV, janeiro-fevereiro 2009, p. 67-68.

⁵⁴ Cf. *Formazione Permanente: ci crediamo davvero?*, EDB, Bologna, 2011.

⁵⁵ Cf. Documento Final de la V Conferencia General del CELAM, en Aparecida, 2007.

⁵⁶ Entre tantos riesgos y exigencias, hoy en día se constata la difícil tarea de construir la propia subjetividad y la alta incidencia de estrese o 'fatiga de la compasión' (los psicólogos hablan del disturbio mental denominado «*síndrome de burnout*» - sentirse quemado), y cuyos síntomas son: agotamiento físico y estrés mental, cambios de comportamiento, vacío interior, desinterés por la oración, despersonalización, insatisfacciones, represión de los conflictos internos, pérdida de la motivación vocacional y del sentido comunitario, etc. Cf. Gianni Del Rio, *Stress e lavoro nei servizi. Sintomi, cause e rimedi del burnout*, Roma, NIS, 1990. Christina Maslach, *La sindrome del burnout. Il prezzo dell'aiuto agli altri*, Cittadella Editrice, 1997. Ferdinando Pellegrino, *La Sindrome del Burn-out*, Torino, Centro Scientifico Editore, 2009.

CONCLUSIONES DEL ENCUENTRO

P. Isaac Demets Reyes, C.M.
P. Socrate Laupe, C.M.

Al inicio del encuentro tomamos el pulso a nuestra realidad, a nivel congregacional, personal y comunitario, en cada una de las comunidades en las cuales estamos desempeñando nuestro servicio como misioneros vicentinos.

Se constata entre nosotros una verdadera fraternidad, alegría y hermandad como misioneros jóvenes necesitados de compartir nuestras experiencias para poder profundizar en el carisma, sin aislamientos y entrando en *el mundo del otro*.

Como misioneros jóvenes, nos encontramos con una Congregación más misionera y con una visión más internacional, en la cual estamos llamados a salir de nuestras propias fronteras culturales y geográficas. Estamos llamados a ampliar nuestra mentalidad y visión mirando más allá de nuestra misión concreta, de nuestra comunidad local, de nuestra provincia para asumir con seriedad y madurez el hecho de que pertenecemos a una Congregación internacional.

Somos una fuerza renovadora dentro de la Congregación de la Misión; como miembros de las provincias Latinoamericanas y Caribeñas es

necesario tener presente que CLAPVI somos todos y que hay que estar dispuestos para apoyar nuestras obras misioneras estando dispuestos para ir a cualquier lugar.

En el intercambio de experiencias sobre nuestros lugares de misión, constatamos que los trabajos que estamos realizando están en contacto directo con los pobres y con realidades muy diferentes; sentimos además, la necesidad de trabajar por una vida comunitaria que favorezca el trabajo misionero y pastoral; ante la saturación por tanto trabajo a veces tenemos la sensación de ser *apagafuegos*. La inestabilidad y el individualismo es un reto que se nos presenta; estamos llamados a una mayor fidelidad al Carisma mediante un trabajo en equipo que nos ayude a mantener nuestra identidad.

Como tema de nuestro encuentro hemos reflexionado sobre la ***Estabilidad y el Sentido de Pertenencia en la Congregación de la Misión***, poniendo como horizonte el vivir con *fidelidad, fecundidad y felicidad* en la Congregación de la Misión.



1.- **¿Estamos perdidos?**

La realidad actual es muy compleja en todos los niveles: en el mundo, en la Iglesia y en la Congregación. Nos encontramos en un tiempo de «*crisis*», es decir, de «*cambio de época*».

Las dificultades a las que tenemos que enfrentarnos son el envejecimiento, la falta de vocaciones, la falta de perseverancia (deserción de cohermanos), la dificultad de vivir y trabajar en comunidad, el mantenimiento de todas nuestras obras, la formación como desafío, la identidad vicentina en nuestros misioneros.

Una pregunta que debemos hacernos es: en nuestros países, los obispos, el clero, los fieles, ¿nos identifican como misioneros de los pobres?, ¿nos identifican como miembros de una misma Congregación?

Nuestra pérdida de horizonte viene cuando no nos dejamos acompañar, cuando la regla de la misión no es Jesucristo, sino las necesidades provinciales o los gustos personales, cuando no cuidamos la formación (inicial y permanente), cuando no aceptamos nuestras propias crisis, nuestras debilidades, cuando lo que nos importa son las estructuras y no las personas... Ante esta situación... ¿existe salida?

2.- **¿Dónde está la salida?**

Ante esta crisis cualitativa, de calidad de la Vida Consagrada, de pérdida del ardor de vida evangélica, hemos de entrar en un proceso de conversión y construcción de un modo evangélico a nivel personal, comunitario, provincial y congregacional.

La salida debe pasar por:

- Un re-encantamiento.
- Un re-torno a lo esencial.
- Una re-vitalización de la propia identidad.

Los consagrados tenemos que ser «peregrinos vigilantes, místicos militantes y profetas de una Iglesia en salida»¹.

« ¡No nos dejemos robar el entusiasmo misionero!» (EG 80); « ¡No nos dejemos robar la alegría evangelizadora!» (EG 83); « ¡No nos dejemos robar la esperanza!» (EG 86); « ¡No nos dejemos robar la comunidad!» (EG 92); « ¡No nos dejemos robar el Evangelio!» (EG 97); « ¡No nos dejemos robar el ideal del amor fraterno!» (EG 101); « ¡No nos dejemos robarla fuerza misionera!» (EG 109).

La respuesta consiste en dejarnos conducir-arrastrar por el *Misterio de Dios*, a través de un proceso mistagógico.

3.- ***Que los vientos soplen a nuestro favor***

Como misioneros jóvenes, ¿qué podemos hacer, desde un proceso mistagógico, para que los vientos soplen a nuestro favor?

Vemos en nuestras comunidades locales y provincias realidades de *vientos nuevos* tales como los procesos de reconfiguración, las iniciativas impregnadas de creatividad en el espíritu vicentino, en la revisión de obras, en la colaboración dentro de la Congregación (internacionalidad frente a provincialismos), en el esfuerzo por la formación y el acompañamiento, en la colaboración *con* la Familia Vicentina y *como* Familia Vicentina.

Tenemos que seguir en este camino, enraizando nuestra vida en:

- Una experiencia mística
- Un camino ascético
- Una misión apostólica

Este es un proyecto común, *elaborado por Dios*, confiado a cada uno de nosotros. Por tanto, *¡no caigamos en el adulterio!*, buscando otras opciones fuera del carisma vicentino. El don, la gracia, la mística de la CM es la

dedicación a los pobres. No es una opción pastoral sino un destino carismático, es la gracia que Dios ha regalado a la Congregación. Este es un proceso continuo de asimilación mística de la experiencia espiritual vicentina.

Es entrar en un «estado misionero», de total disponibilidad evangélica; y en un «estado de caridad», pues la fuente última de la Misión es el amor de Dios.

Tenemos que entrar en este proceso de «*encantamiento*»: *fascinar*nos con Cristo, dejarnos *cautivar* por Cristo e impregnarnos del *amor seductor* de Cristo.

Vemos que en este proceso de *encantamiento* nos encontramos con realidades y experiencias que encantan y otras que desencantan. En este camino hemos de ver estos encantamientos como *fuerzas de crecimiento* que hemos de ir desarrollando y potenciando, mientras que los desencantamientos son las *fuerzas de resistencia*, las cuales hemos de ir transformando.

Por tanto, como misioneros jóvenes hemos de desarrollar una mentalidad más abierta y utópica, *adentrándonos en la aventura de servir a los más pobres y necesitados*.

4.- **¿Adónde ir?**

Constatamos que son muchas las dificultades, las piedras que vamos encontrando en el camino. Pero éstas hay que verlas como retos y desafíos a superar, para poder llegar a nuestra meta: «*seguir a Jesucristo evangelizador de los pobres*».

Para llegar a esa meta encontramos estos caminos:

4.1. *Fortalecernos en la Espiritualidad Vicentina*

El pobre es el lugar social, teológico y pastoral de la Congregación y de cada uno de los misioneros; el pobre ‘sin calificativos’. Es en esta realidad donde hemos de vivir las cinco virtudes vicentinas, como programa mistagógico de vida misionera.

4.2. *Fortalecernos en la caridad misionera de Cristo*

Ser misionero significa ponernos en estado de *éxodo*, de salida hacia el mundo del otro. Implica cultivar la disponibilidad. Es salir de la «zona de *comfort*».

La herencia carismática de la CM en la Iglesia son los *pobres*, social y pastoralmente más vulnerables.

4.3. *Abrazar y renovar la vida comunitaria misionera con madurez espiritual y humana*

- Redescubriendo el sentido teológico y evangélico de la vida comunitaria.
- Fundamentándolo en el amor-comunión de Dios Trino.
- Creando comunidades de convivencia, servicio y despojamiento, dentro de una nueva relación y de una gran pasión por Cristo y el Reino.

4.4. *Amar la Congregación de la Misión, asumiéndola fielmente como familia y barca común que nos lleva al mismo puerto, que es Cristo amado y servido en los pobres.*

La Congregación de la Misión más que una Institución es un espacio de vida, una familia donde desarrollamos una experiencia espiritual.



Cada miembro de la Congregación da *rostro* al cuerpo, y toma del cuerpo parte de su identidad. Para llevarlo a cabo nos apoyamos en cuatro principios:

- ***El tiempo es superior al espacio*** (*paciencia histórica*).
- ***La unidad prevalece sobre el conflicto*** (*unidad en la diversidad*).
- ***La realidad es más importante que la idea*** (*coherencia y misterio de encarnación*).
- ***El todo es superior a la parte*** (*equilibrio entre globalidad y localidad*).

4.5. *Asumir la Formación Permanente como un proceso continuo de configuración con Cristo evangelizador de los pobres.*

En tiempos de cambio de época, vemos la necesidad y la urgencia de una formación misionera, inicial y permanente, adecuada y sólida.

La formación permanente debe ser un verdadero proceso de crecimiento en la identificación con Cristo evangelizador de los pobres, llevando a una sólida y evangélica madurez humana y espiritual, un firme espíritu comunitario y una profunda pasión misionera.

Como misioneros, necesitamos actualizar en nuestras vidas los cinco aspectos fundamentales del itinerario formativo de discípulos misioneros:

a) *El encuentro con Cristo.* Este encuentro da origen, fundamento, fuerza para la misión. Es necesario crecer en el encuentro con Cristo como *Señor, Maestro y Misionero*.

b) *La Conversión.* La respuesta al encuentro con Cristo es la búsqueda de un cambio en la forma de vida y pensamiento, con vista a una verdadera identificación con Él. Es indispensable la conversión continua para desarrollar la salud y la madurez humana.

c) *El discipulado.* El encuentro con Cristo lleva al misionero a madurar constantemente en su conocimiento, amor y seguimiento. Para este paso, la formación permanente debe fortalecer el discipulado.

d) *La Comunión.* No puede haber vida cristiana y misionera sino es en la comunidad. El cuidado formativo requiere cultivar esta docilidad activa, que es una disposición psíquica, afectiva y existencial de salir de sí mismo y crecer en el amor-donación y el ser.

e) *La Misión.* El discipulado es inseparable de la misión y, al mismo tiempo, la misión es inseparable del discipulado. La Formación Permanente consiste en la búsqueda sólida de formación teológica, el entrenamiento y capacitación para el servicio pastoral, el vivir el misterio como una verdadera escuela de crecimiento humano, espiritual y misionero.

« ¡Si nuestra vida no es Formación Permanente, es frustración permanente!»².

A manera de conclusión, la ***Estabilidad y el Sentido de Pertenencia en la Congregación de la Misión***, debe estar referida a estas tres dimensiones:

- ***Dimensión de fe:*** toda lectura de nuestra realidad ha de hacerse desde nuestra fe en Jesucristo.
- ***Dimensión personal:*** el primer sujeto responsable de la vocación y fidelidad es uno mismo.
- ***Dimensión comunitaria:*** todos estamos llamados a la corresponsabilidad, respondiendo a la pregunta, ¿dónde está tu hermano?

¹ «Congresso Nacional da Vida Consagrada» da Conferência Nacional dos Religiosos do Brasil (CRB), no dia 7.04.2015, em Aparecida/SP.

²CENCINI, Amedeo, *O Formación permanente o frustración permanente*, art., 2013.



SECCION DE ESTUDIOS



CONGRESO DE VIDA CONSAGRADA

***“Dichosa tú que creíste”, (Lc 1,45),
Vida Consagrada, porque la Ruah
divina hará surgir en ti
una nueva forma de vida***

Sobre el cierre del Congreso de Vida Consagrada (VC) que tuvo lugar en Bogotá, 18 al 21 de junio de 2015, sus casi 1.500 participantes de América Latina y el Caribe, y de otros continentes, además de un significativo grupo de las Nuevas Generaciones y de religiosas de clausura que estuvieron presentes durante las Jornadas Alternas, aprobaron el Mensaje Final que se dirigió a todo el Pueblo de Dios.

De acuerdo con el Mensaje, el Congreso, realizado en el contexto del Año de la VC convocado por el papa Francisco, motivó a sus participantes a escuchar a Dios donde la vida clama, reafirmar sus convicciones y vislumbrar “horizontes de novedad” en las vivencias de los carismas hoy.

“Nos alegramos por el posicionamiento de las Nuevas Generaciones de VC y por su participación en el Congreso. Su palabra y su trabajo, sus



cuestionamientos y su fuerza, desafían a las/os mayores a mirar no hacia el pasado, sino hacia delante, hacia la novedad que Jesús nos promete”.

De igual forma se reconocieron, como hechos significativos, la publicación de la encíclica *Laudato Si'* y la reciente beatificación de monseñor Óscar Arnulfo Romero, “quien propone a la VC una manera concreta de ser profecía martirial, fiel al Evangelio y libre de ataduras”.

De igual forma, en sintonía con el Icono de la comunidad de Betania, la VC del Continente reconoce que el Congreso se nutrió del espíritu del Vaticano II en clave pascual: “nos dio un impulso de resurrección, que levantará a la VC de la tumba de una pesimista añoranza del pasado y la impulsará hacia el futuro, que es la vida nueva en el Resucitado”. Se trata, sin duda, de una VC nueva “que origina nuevos vínculos intercongregacionales y nuevos espacios que nos evangelizan con rostros diversos”.

A la luz de estos presupuestos, el Mensaje destaca algunos “horizontes de novedad” inspirados en el modelo trinitario, el seguimiento de Jesucristo, la memoria profética-martirial, la resignificación de los consejos evangélicos, la misión compartida con los laicos, la opción por los pobres, la ternura, la misericordia, la intercongregacionalidad, la humanización de las relaciones, la defensa de la vida amenazada, y el cuidado de la “casa común”, entre otros. Fruto del Congreso, sus

participantes se sintieron movidos por el Espíritu de Pentecostés a llevar adelante propuestas osadas a nivel comunitario, congregacional y en sus conferencias nacionales de religiosos: “habiendo conocido las invitaciones a comprometernos que la Ruah divina nos hizo, nos corresponde ahora hacer que acontezca la novedad de la VC o, más precisamente, colaborar con la Ruah en el surgimiento de una VC nueva, participativa y prismática, y no piramidal ni estática”.

(Adaptación del artículo publicado en Noticelam No. 82)



MENSAJE FINAL DEL CONGRESO DE VIDA CONSAGRADA DE LA CLAR

1. Las/os participantes en el Congreso de VC de América Latina y el Caribe dirigimos este Mensaje a las personas consagradas, a nuestros Pastores y a todo el Pueblo de Dios del que somos parte, con la esperanza de que, por medio de este escrito, puedan también experimentar las invitaciones que el Espíritu Santo nos hizo a un mayor compromiso en la vivencia de nuestra vocación.

Realizamos el Congreso en el contexto del Año de la VC, convocado por el Papa Francisco, con ocasión del 50º aniversario del Concilio. Durante los días del Congreso, escuchamos a Dios donde la vida clama, reafirmamos nuestras convicciones y vislumbramos los «horizontes de



novedad en la vivencia de nuestros carismas hoy». Al terminar este Congreso expresamos nuestra solidaridad con las víctimas de la violencia y con el proceso de paz en Colombia.

2. Hechos significativos en el Congreso. Nos alegramos por el posicionamiento de las Nuevas Generaciones de VC y por su participación en el Congreso. Su palabra y su trabajo, sus cuestionamientos y su fuerza, desafían a las/os mayores a mirar no hacia el pasado, sino hacia delante, hacia la novedad que Jesús nos promete. Con su magisterio y su testimonio, Francisco nos motiva a crear una cultura de la ternura y la misericordia.

Fue providencial que durante el Congreso se publicara la encíclica *Laudato Si'*, en la cual, el Papa nos invita a asumir «el cuidado de la casa común». También nos confronta y estimula la memoria del beato Oscar Arnulfo Romero, quien propone a la VC una manera concreta de ser profecía martirial, fiel al Evangelio y libre de ataduras.

3. Betania. La VC de América Latina y el Caribe, al contemplar el icono de la comunidad de Betania –Marta, María y Lázaro–, se ha sentido llamada por Dios a ser casa de encuentro, comunidad de amor y corazón de humanidad. Quienes participamos en el Congreso, escuchamos, como dichas a nosotras/os, las órdenes que Jesús dio en el contexto de la resurrección de Lázaro: «¡Retiren la piedra!» «¡Sal fuera!» «¡Quítenle las vendas, para que pueda andar!» (Jn 11,39.43-44). Queremos vivir estos mandatos; sólo así podremos acoger el reino del Abbá, irradiar la belleza de seguir a Jesucristo y experimentar el gozo del Evangelio.

4. Un antes y un después para la VC. Este Congreso, en sintonía con el Vaticano II, nos dio un impulso de resurrección, que levantará a la VC de la tumba de una pesimista añoranza del pasado y la impulsará hacia el futuro, que es la vida nueva en el Resucitado. La presencia de Jesús en medio de la comunidad genera vida, alegría, misión, compromiso

mutuo; crea personas aferradas a él y al Reino y no a las obras y estructuras; engendra, en la Iglesia y para la Iglesia, una VC renovada y resignificada, no de masas, sino de prójimos que viven la hermandad en



un clima de amor, compasión y misericordia, y son profecía del Dios de Jesús; una VC que origina nuevos vínculos intercongregacionales y nuevos espacios que nos evangelizan con rostros diversos.

5. Horizontes de novedad. Entre los diversos «horizontes de novedad en la vivencia de nuestros carismas hoy» que percibimos en el Congreso, resaltamos los siguientes:

- a) La Trinidad es el modelo de nuestra hermandad; nos conduce a la unidad en la diversidad, nos capacita para el diálogo y la reciprocidad, hace que nuestras relaciones sean circulares y en igualdad.
- b) El seguimiento de Jesucristo, desde la mística y la profecía, tiene como horizonte el martirio, elocuente testimonio que es capaz de tocar el corazón de los demás y suscitar la conversión. Hemos de recuperar la memoria profético-martirial de nuestros pueblos.
- c) Una resignificación de los consejos evangélicos, a la luz del Verbo de Dios que se encarna y entrega su vida en la cruz, y de la escucha de la

Palabra, llevará a la persona consagrada a la libertad, la gratuidad-gratitud y la compasión.

d) La VC está llamada a compartir espiritualidad, misión y vida con laicas y laicos, desde una eclesiología de comunión, constituyendo familias carismáticas.

e) Una VC pobre y para los pobres, implica hoy participar en «la revolución de la ternura» (EG 88), «usar la medicina de la misericordia» (MV 4) y cuidar «la casa común» (LS).

f) La VC ha de salir de su autorreferencialidad y de todo aquello que le impida el contacto directo con el prójimo.

g) La intercongregacionalidad y las comunidades intergeneracionales son retos que exigen discernimiento y creatividad y que nos dan la oportunidad de enriquecernos mutuamente, crecer y complementarnos.

h) Las culturas, la ecología y la humanización son espacios en los que la vida se ve amenazada, espacios en los que la VC debe estar presente y actuar.

6. Hacer que acontezca. Concluimos el Congreso con el corazón ardiente, porque percibimos al Espíritu de Dios actuando en medio nuestro. Habiendo conocido las invitaciones a comprometernos que la Ruah divina nos hizo, nos corresponde ahora hacer que acontezca la novedad de la VC o, más precisamente, colaborar con la Ruah en el surgimiento de una VC nueva, participativa y prismática y no piramidal ni estática. Es necesario impulsar ya esta colaboración; ser personas propositivas y osadas, que «hagan lío», comenzando cada quien por sí misma/o, por nuestras comunidades locales, por las propias congregaciones y conferencias. Las intuiciones del Congreso son semillas que darán fruto sólo si pasamos de la teoría a la práctica.

7. En marcha. « ¡Sal fuera!», dijo Jesús a Lázaro. El Papa Francisco insiste en que «la salida misionera es el paradigma de toda obra de la Iglesia» (EG 15), y espera de la VC que salga de sí misma «para ir a las periferias existenciales». Vayamos, caminemos en compañía de quienes luchan por un mundo más justo e inclusivo, más fraterno y más alegre. Quitémosle las vendas a la VC para que pueda caminar; quitémonos las vendas y caminemos como María, que va con prontitud a servir a su prima Isabel. El encuentro de estas dos mujeres fue el comienzo de algo nuevo, de una vida fecunda y misionera. Salgamos y caminemos con María, y hagamos que la humanidad –Juan– salte de gozo, y que la creación –Isabel– quede llena del Espíritu Santo (Lc 1,39-44).

«Ha llegado la hora de un nuevo Pentecostés para la Vida Consagrada»

La XIX Asamblea General de la CLAR, celebrada en Bogotá del 22 al 24 de junio de 2015, convocó a más de 80 religiosas y religiosos provenientes de las 22 Conferencias Nacionales de religiosos/ as, además de algunos representantes de la VC de Estados Unidos y Canadá, bajo el lema «Escuchemos a Dios donde la vida clama». Esta Asamblea se asumió en continuidad con el Congreso de VC desarrollado durante los días anteriores (del 18 al 21) «que, conforme el parecer de muchos participantes, ha resultado un kairós (tiempo incomparable de gracia) para la Vida Consagrada del Continente». Más aún, la dosis reflexiva de la Asamblea se tuvo en el Congreso.

En su Mensaje a las/os consagradas/os de América Latina y el Caribe, la participantes expresaron que al inicio del encuentro «se nos invitó a inclinar la cabeza para escuchar lo que cada una/o llevaba en lo profundo de su corazón y a permanecer en esa actitud para ser capaces de acoger también los latidos del corazón de la humanidad. A partir de esta dinámica empezaron a desbordarse los anhelos más genuinos por una VC

gozosamente profética y semilla de esperanza; a la par iban manifestándose el dolor y la preocupación ante las dramáticas situaciones de muerte que golpean a nuestros pueblos, particularmente en las naciones que están pasando por mayores conflictos».

Estas realidades así como las «resonancias» y los «horizontes de novedad» que emanaron del Congreso, fueron asumidos por la Asamblea por medio de expresiones que denotan la identidad y la fuerza misionera que albergan los carismas, referidas a la necesidad de una VC más humanizada y humanizadora, experta en diálogo y comunión, comprometida con el cuidado de la creación, creíble por su pobreza y por su inserción solidaria en medio de los empobrecidos, promotora de la intercongregacionalidad y la misión compartida con las iglesias locales y en igualdad con los laicos, sensible al aporte de las nuevas generaciones, y fundamentada en una espiritualidad trinitaria profunda y auténtica.

Estos anhelos se expresan también en el icono elegido para el trienio 2015-2018: la Visitación de María a Isabel. En el abrazo afectuoso de estas dos mujeres, la VC vislumbra «la gozosa proclamación de un Dios que no defrauda a la humanidad e invita a gritar a todas las naciones la llegada de Aquel capaz de dar sentido a nuestras búsquedas más íntimas y de derribar los tronos opresores para que acontezca la utopía trinitaria de la hermandad universal, para descubrir los rostros de las ‘Isabeles’ de hoy y cantar nuestros ‘Magnificats’».

El núcleo del Mensaje es, por tanto, una palabra de esperanza y de gozo, confiada en el Espíritu que hace nuevo todo: «Dios nuevamente nos ha sorprendido y estamos convencidas/os de que ha llegado la hora de un nuevo Pentecostés para la VC, que el Año de la Vida Consagrada constituye un parte aguas entre el antes y el hoy, que se nos ofrece una oportunidad para realizar la misión de ‘curar heridas y calentar corazones’». Como María, la VC ha confirmado su fiat ante las

provocaciones del papa Francisco: «aceptamos el imperativo de la alegría como la autentificación de nuestra configuración con Jesucristo, el ser pobres y de los pobres, al estilo de Jesús; reconocemos que se nos encomienda la dura tarea de despertar a un mundo narcotizado por el egoísmo y la ambición de poder; queremos ser una Vida Consagrada en salida misionera que no tenga miedo de soñar y proponer los sueños de hermandad y de paz».

